EL COJO ILUSTRADO

CON ESTE NUMERO SUPLEMENTO MUSICAL:

Augusta HOLMES: "Ton nom", Melodie.
L. ELSEN: "Eméraude" (valse lente).

S'adresser exclusivement pour toute la publicité française á Mr. A. Lorette, Directeur de la Société Mutuelle de Publicité — 14, Rue Rougemont, 14 — París (9e).

SUMARIO

TEXTO

PÁGINAS

Eloy G. González.....El banquete llanero..... 570
Santiago Argüello.....Luz y sombra..... 572
Víctor Racamonde.....Canción..... 574
Elías Toro.....Sobre etnografía de Venezuela (Fragmento)..... 574
Elías David Curiel.....La tristeza de la carne..... 576
Rémy de Gourmont.....Colores..... 577
Leopoldo Lugones.....Aquel día..... 578
Carmen Silva (Reina de Rumania)...Mosch y Baba..... 579
A. Arvelo Larriva.....Canción de Fauno cautivo..... 580
A. Fernández García.....Bucares en flor..... 581
A. J. Calcaño Herrera.....El ciprés..... 584
Rafael Silva.....León Paz guerra..... 585
U. A. Pérez.....¿.....?..... 586
Aquileo J. Echeverría.....El Curandero..... 594

PAGINAS CORTAS

Pierre Loti.....La separación..... 596
Marcelo Cros.....Prosas aéreas: El ojo del Pavón; El rebaño de cabras; Furor y tiniebla..... 586

VIDA LITERARIA

A. Fernández García.....Letras Hispano-Americanas..... 589
Jesús Semprún.....Bibliografía..... 591
La Dirección.....Información Literaria y Artística..... 592

La Dirección.....
- Aventuras de un cazador fotógrafo en las selvas africanas..... 588
- Nuestro Suplemento Musical..... 592
- Sueltos Editoriales..... 592
- Explicación de los grabados..... 593

SECCIÓN RECREATIVA

El matrimonio en algunas tribus salvajes.—Un conservatorio para pájaros.—La velocidad del pensamiento.—Plantas con sensibilidad: el rocío del sol.—El mejor método para conservar la voz, por Adelina Patti.....595 á 598

Anuncios.....

GRABADOS

Auguste Carli: El combate de los demonios..... 569
Eloy G. González..... 570
Rembrandt: Los Síndicos..... 571
W. Bouguorau: Ensueño..... 573
S. Goetze: El eco de una voz..... 575
A. B. Schram: En el templo de Eros..... 577
M. Bonedito: Del Infierno de Dante..... 579
París — El puente de la Concordia y la Cámara de Diputados..... 581
París — Marigny..... 582
París — El Petit Palais..... 583
León Paz Guerra..... 585
La flota que se engulle el mar cada año..... 587
M. C. G. Schillings..... 588
Un león viejo en cacería;..... 588
Efecto de una irradiación del magnesium..... 588
Un león harto que avanza displicente hacia la presa..... 589
Una leona saltando sobre un asno..... 589
Leona al lanzarse sobre su presa..... 589
Rebaño de cebras que va al abrevadero..... 590
Un viejo leopardo fotografiado cerca de un pozo..... 590
Cómo caza una pareja de leones..... 591
Instantánea de un grupo de tres leonas, sorprendidas por la claridad del magnesium..... 591
Excursionistas..... 593

SUPLEMENTO MUSICAL Nº 6

Augusta Holmes.....“Ton nom”, Melodía.....
L. Elsen.....“Eméraude” (Valse lento).....

EL COJO ILUSTRADO

Año XV . 15 DE SEPTIEMBRE DE 1906 Nº 354

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4 —Número 14
Caracas — Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

AUGUSTE CARLI: El combate de los demonios

"... Volvió las garras contra el compañero
Y se agarró con él sobre la tumba..."

(*Dante, "Infierno". XII*)

AFIRMO en otra parte que la frugalidad llanera es hija de leyendas (1).

Ella no consiste, esencialmente, en que el llanero sea parco en los placeres de la mesa, en una tierra cuyo subsuelo posee todos los principios vegetativos de la zona tropical y que rinde todos los frutos y substancias alimenticias, en una proporción sorprendente con respecto al esfuerzo empleado para obtenerlos. La frugalidad del llanero es, como la de su pariente étnico el beduino, circunstancial; y significa que mi paisano sabe sostener plácidamente una vida de forzosa sobriedad, cuando así lo dictan necesidades de preferente ó de mayor imperio.

También el árabe, que sabe contentarse con un puñado de dátiles de su desierto, sería un insigne devorador, sentado al copioso banquete que la naturaleza ha servido á mi país.

Haré previamente un esbozo de esa mesa ubérrima, siempre intacta, para deducir luego el carácter psicológico de nuestras necesidades nutritivas.

Uno de nuestros historiadores ha tratado de revivir la sorpresa de los descubridores de América, frente, por primera vez, á los penachos rumorantes de nuestros palmares, que les daban la bienvenida (2). No fueron sus bullentes abanicos las solas emociones del recién llegado: la nueva naturaleza volcaba súbitamente, á los ojos y á los pies del invasor, una monstruosa cornucopia de prodigios. Los primeros misioneros que describieron aquel portento, estuvieron por más de años alelados ante el caudal cananeo de aquellas cráteras inagotables.

A las entusiastas descripciones del catequista antiguo no faltan sino ligeras rectificaciones de observación, para restablecer la actualidad llanera, cuanto á los productos del suelo.

«Puédese llamar también Mundo Nuevo,—escribe Fr. Pedro Simón,—porque en todas las demás cosas está lleno de novedades. Las aves son nuevas y peregrinas de las de nuestra Europa, pues sólo el águila, gabilán, lechuza, tórtola, garzas, murciélagos y algunos de cetrería son las mismas de las que conocíamos y las demás son nuevas, porque aun hasta las palomas, gorriones, vencejos, aviones y golondrinas, tienen mucha diferencia de las nuestras.....Lo demás es nuevo de los árboles, fuera del nogal, encina, roble y en algunas partes pinos, cedros y alisos, zarzas de moras, no hay otros de nuestros conocidos, con ser infinitos los que hay. Las frutas ninguna conviene en nada con las nuestras. Las yerbas, fuera de cuatro ó seis,.....son muy extrañas todas á las de nuestra Europa.....Las raíces usuales no son de menos diferencia que las que nosotros usamos.» (3). Y el P. Caulin:

«Siempre me ha parecido poco menos que insuperable el dar una exacta y entera relación de la innumerable variedad de árboles y especies de frutas silvestres, que la Divina Providencia ha criado, y perennemente mantiene en estas incultas y dilatadísimas montañas.....» (4).

Ahora bien, la inmensa zona del país llanero contiene, por la variedad de sus sabanas y la dirección de sus ríos, casi todas las muestras de la flora y de la fauna, que fueron delicia ó asombro del extranjero: «en las llanuras inmediatas á los cerritos del Baúl (Cojedes), no hay mesas sino sabanas bajas y muchas de ellas limpias ó con grandes palmares, algunos esteros, ningún morichal, varias hermosas lagunas, ríos y caños que conservan aguas.....Caudalosos ríos bajan de la elevada sierra y todos casi paralelos siguen el mismo declive, limitando de este modo las sabanas, que todas tienen por confines el pie de la sierra, por una parte, el Apure ó la Portuguesa por la otra y á sus costados, ríos casi siempre navegables, con orillas fértiles y hermosas vegas, utilísimas para el cultivo. Así es que el habitante de esta vasta provincia (Barinas), puede ser agricultor y criador á la vez.....Vista una de aquellas sabanas se han visto todas, porque todas llevan el mismo tipo. Desde que se deja el pie de la cordillera, no se encuentran ya cerros de ninguna clase y la vista se pierde sobre la extensión de aquellas llanuras cuyo horizonte se confunde con el cielo. Los montes que están á las márgenes de los ríos parecen altas paredes de verdura, y en medio de éstas, otras pequeñas casi paralelas cubren unos caños que sirven para desaguar las sabanas en las épocas de las grandes lluvias.....Espacios limpios se extienden hasta perderse de vista; mientras que en las partes laterales se presentan unas barreras que parecen colinas lejanas, no siendo sino los bosques que sirven de adorno á los ríos. Las riberas de éstos están pobladas de aldeas (5), caseríos y hatos cuyos moradores buscan allí seguridad contra las inundaciones. sombra y frescura que dan los árboles contra el rigor del clima, una tierra fértil para sus siembras y una pesca abundante de que hacen su principal mantenimiento. El maíz y la yuca les dan un pan sustancioso; y más variado el suculento plátano, que se reproduce por sí mismo y alcanza una vida mayor que la del hombre sin necesitar de sus cuidados.....La uniformidad de aquellos llanos en donde todo parece inmóvil, no deja de ser imponente, aunque triste. Los ganados, caballos y mulas se crían y multiplican con una facilidad sorprendente. Allí no necesitan de ningún modo los desvelos del hombre.....Los venados se ven pastando por aquellas soledades en rebaños numerosos, y los chigüires en sociedad y á veces por docenas á la sombra de alguna mata en las orillas del agua. Un prodigioso número de caimanes tendidos sobre los arenales de los ríos, están siempre calentándose al sol con su ancha boca abierta.....En el verano no falta abundante pasto fresco y agua en los ríos, caños y lagunas, frecuentados siempre por tantas aves que llegan á cubrir sus orillas y la superficie del agua. Los galápagos, morrocoyes y cachicamos ofrecen platos delicados á los habitantes de los Llanos, y así mismo la variedad de

---

[1] *El sol llanero*, EL COJO ILUSTRADO, 15 de mayo de 1900.

[2] A. Rojas, *Leyendas históricas*, La leyenda del morichal, 1ª serie.

[3]. Fr. Pedro Simón, *Noticias historiales*, primera parte.

[4]. Fr. Antonio Caulin, *Historia de la Nueva Andalucía*.

[5]. Las enfermedades y las guerras las han hecho desaparecer casi todas.

REMBRANDT: Los Síndicos

peces que allí se encuentran.....Aguas dulces de admirable trasparencia, corren por todas partes; blancas algunas y superficiales, otras oscuras en profundos pozos, comúnmente habitados por enormes culebras de agua que hacen su presa de un toro ó de un caballo.....; cada río ó caño proporciona vegas grandes y fértiles para el cultivo del maíz, del plátano y de la yuca, y las sabanas dan carne, queso y leche, sin contar con la caza abundante de venados, chigüires, váquiros, cachicamos, galápagos, terecayes, morrocoyes, multitud de aves acuáticas y la inmensa cantidad de peces y tortugas que suministran los ríos y los caños.» (6).

En esos bosques que el geógrafo viajero señala como adornos de nuestros ríos, antes que nada fijó la atención de los misioneros el aspecto que á su entraña penumbrosa y á su difícil arquitectura interior, dan las redes de bejucos que cierran el paso y hacen complicada la rápida apreciación del paisaje. En nuestro país abundan principalmente el de cadena (*Schnella splendens*) y el moreno (*serjania diversifolia*). Jamás el europeo había presenciado el espectáculo interesante y raro de aquella recia y caprichosa urdimbre de la selva: cables ondulosos ó retorcidos, armados de largos garfios ó de abultados nudos, chatas cadenas de rígidos eslabones, van atadas y enredadas á los troncos y las ramas, trazando largos *vientos* ó elevados columpios, que dejan colgar flotantes amarras buscando arraigo: diríase campamentos de exóticos saltimbanquis, abandonados violentamente y abrumados por la invasión de la selva.....«A manera de látigos ó tomizas,—relata el misionero,—suplen la indigencia de clavos, y sirven para la ligazón de los maderos de casas, templos, andamios y otros muchos menesteres; y tan incorruptibles, que estando fuera de la humedad de la tierra, se encuentran después de sesenta años tan fuertes como el día en que se cortaron.» Todavía el llanero retirado de las fronteras civilizadas, construye sus cercas y el armazón de sus viviendas empleando para ligazón estos bejucos: cuando solamente la tradición familiar ha recogido piadosa el recuerdo y las leyendas de los antiguos solares, arrasados por el tiempo y las catástrofes; cuando los viejos llaneros señalan á sus nietos el sitio en donde estuvo la casa centenaria del hato desaparecido, todavía, en la entraña de la capa arcillosa, aparecen, como únicas reliquias evocadoras, los rotos anillos del bejuco que trabó el maderamen ha tiempo convertido en detritus.....Camarada suya era la cocuiza (*Fourcræa* de varias especies), denominada «carnata» por el indio oriental, y «fique» en la cordillera de occidente: el indio sólo la empleaba para cuerdas y sogas; el español le dió importancia industrial, fabricando con su fibra chinchorros, sacos, mochilas, plantillas de alpargatas y aparejos de caballerías, tal como se trabaja hoy en Coro y Barquisimeto. En el llano adentro los cabestros se tejen de majagua: corteza interior del *Paritium tiliaceum*.

Tiene que ser desabrida y monótona esta rápida reseña del largo regalo que la naturaleza ha hecho á mi país; pero indispensable é importante, para reconstituir el medio físico de nuestra familia social, y para que exhiba una de las faces lentas, mórbidas, de la indolencia cerebral que abruma á nuestros hermanos. No me será posible ninguna ordenación, porque carece la república, en estos asuntos, de una estadística bien provista. Conduzco apenas, en estos estudios, un trabajo de indicaciones circunstanciales, en medio de labores intelectuales tan amplias en su aliento como arduas en su gobierno, á causa de la naturaleza de los elementos que deben servirme para realizarla; sin poder concederle á las facultades imaginativas una breve intervención siquiera,

[6]. Codazzi, *Resumen de la geografía de Venezuela.*

que sería asueto de mis fatigantes tareas.

Las palmas cantadas por Rojas fueron interés y deleite del extranjero, siendo providencia nuestra y alguna de ellas línea del *menu* llanero: sin duda, al hablar los capuchinos del delicado y sabroso plato preparado de los cogollos de una clase de palmera (7), se referían á nuestro «palmito» (*Oredoxa regia*), del que se confecciona en aquel país un potaje gastronómicamente irreprochable: los ejemplares más abundantes se hallan en las últimas sierras que muerden la llanura en dirección de la cordillera costanera. Es la «palma real» de los exploradores, la más bella de las palmeras americanas, que abriga casi siempre bajo sus penachos á la humilde y medrosa «caña de la India,» su sierva y protegida.

Primera que todas, menos en gallardía, se alza la *mauritia flexuosa*, palma moriche, *pan de vida* de los capuchinos, *sagú de los guaraunos*. El nivel de mi país favorece su desarrollo, porque no respira á más de 700 metros sobre el mar. En donde ella siembra sus raíces están siempre frescas las fuentes de un oasis; su cogollo fue hortaliza indiana; sus fibras tiernas proveen cuerdas y hamacas; suministra alimento exquisito su fruto antes de sazón, y ya maduro proporciona aceite, jabón y horchata, endulzada con miel de abejas. Con la hoja nueva, suave, flexible, tierna, se fabrican esteras, sombreros, mantas; y cuando seca, mi paisano vecino del Orinoco y del Apure techa su cabaña; herida la parte superior del tronco, proyecta un jugo dulce y de agraz á la vez, del que se decanta vino; del recio estípite se fabrican pequeñas canoas; y como el racimo antes de madurar permanece envuelto en una malla ó nasa resistente, sirve ésta de gorra á los hombres y de miriñaque á las mujeres. «La palma que no fructifica suministra una médula harinosa que llaman *yuruma*, de la cual hacen pan y usan como menestra.»

Hermana suya en dones es la palma de yagua, la *Genipa americana*, que se agrupa en sociedades numerosas, á las que Codazzi propuso denominar *olivares americanos*. Tiene en sus partes los mismos usos que la *mauritia*, pero lleva en el tronco la red ó cedazo natural, y da dos clases de aceite: una de la cáscara del fruto, propio para el alumbrado; y otra del mesocarpo, que se emplea como grasa comestible.

Ya desde este punto de vista sociológico, en una mínima porción de nuestra base alimenticia, «el aguijón del progreso, la necesidad,» venía embotado de naturaleza para el ancestral llanero; circunstancia que no debe ser desdeñada para las deducciones generales.

ELOY G. GONZALEZ.

[7]. Caulin, op. cit.

LUZ Y SOMBRA

—

Para El Cojo Ilustrado.

I

La virgen vino á mí—¡la Poesía!—,
llena de luz, de ensueños, de harmonía.
Contemplando sus gracias ideales,
ver cruzar de mi cuarto los umbrales
á una puesta de sol me parecía.

Así la virgen era:
como tarde silente y misteriosa
esfumada en la sombra vespertina;
una tarde
que parece, entre flores,
cansada mariposa
buscando un tallo, en su embriaguez de olores;
que, al sentir que la noche se avecina,
recogiendo sus alas de fulgores,
en su lecho de nácar se reclina.

*
* *

Yo estoy solo, aterido de silencio...
Mueve el aire las lentas colgaduras...
Y, ojeando en mi espíritu, presencio
cuál desfilan mis propias amarguras!...

En el cielo de mi alma, con presteza,
los relámpagos fulgen pavorosos;
y hay ideas cruzando en mi cabeza
en un vuelo de pájaros medrosos.

En el abismo de mi sér, sombrío,
un triste viento zumba:
un viento triste y frío
que parece ¡Dios mío!
una siniestra espiración de tumba.
Y ese viento me dice
que solloza en lejano cementerio
un pedazo de mí; que en el misterio
de las fosas oscuras
está aquel hijo, de mi hogar proscrito;
que se hielan también las sepulturas,
y que está tiritando el muertecito.

En el abismo de mi sér, el viento
va errabundo y glacial, como un lamento.

Calofrían los gélidos turbiones;
la nube del dolor, volando, sube;
y se ven apagar las ilusiones,
como un toldo de estrellas, en la nube.

Y allí, fosco, mi espíritu,
con labio huraño que á su Dios no reza,
clavando el ojo en la extensión ceñuda,
ve pasar la tormenta de la duda
envuelta en una nube de tristeza....

*
* *

Entonces fue cuando la virgen vino.
La sonrisa, en su labio purpurino,
grato misterio con la lumbre aduna;
y fulge silenciosa,
como un rayo apacible de la luna
que se hubiera adormido en una rosa.

En mí clavó sus ojos, que, del duelo,
rasgaron el crespón; y vió mi anhelo
como un deshojamiento de querubes....
La virgen, como un sol, trajo el deshielo;
y su dulce mirar, para mi cielo,
fue un plumero de luz barriendo nubes.

Habló me. Y su voz era
el eco de una linfa que, parlera,
va enflorando de aljófares la roca.
Habló me, y sus acentos
hiciéronme escuchar, arrulladores,
entre el rosal florido de su boca,
como una orquestación de ruiseñores.

Y me miró la virgen,
y me tornó la calma.
Y fué, en dulce volar de alas radiosas,
con sus pupilas deshojando rosas,
y envolviéndome en pétalos el alma.

Y me arrulló la virgen
hablándome: «¿Te acuerdas?»....
Y era del cielo la memoria santa.
Y, al par que hablaba con su voz que canta,
se adormía mi espíritu en las cuerdas
del oculto laúd de su garganta.

Y las penas en mi alma rebotaron;
y las uñas curvadas no llegaron;
ni me hirieron los dardos viperinos,
ni la negra traición de los puñales.
Porque, al hablar la virgen, fue lo mismo
que si en horas de gozos florestales,
y en bandadas de artífices divinos,
le forjaran á mi alma los turpiales
una cota de malla con sus trinos.

*
* *

Y se me fué la virgen Poesía!...
Pero, en mi pecho—como el sol, risueño
rayo de lumbre, al declinar el día—,
me dejó un ruiseñor, que es la Harmonía;
me dejó un lirio azul, que es el Ensueño.

II

Y vino la Verdad. Y era una anciana
inexorable y fría.
Se pintaba en su faz nublo de enojos;
y, allá en el fondo de sus claros ojos,
un abismo dormía.

Va con el dedo señalando abrojos
en torno de los próvidos rosales;
y un tallo seco, entre sus labios, dice
en qué quedan las rosas virginales.

Lleva el dolor donde su planta pisa.
Si se pone á medir, empequeñece;
si el huerto va á sembrar, lo esteriliza;
y, si alumbra el camino, lo oscurece.

*
* *

Y se sentó á mi vera.
Y destiló sus frases en mi oído,
como gotas de acíbar, la hechicera.

«Calma—dijo—ese cándido arrebato!
No te engrías, muchacho, con la aurora!
Esa aurora es la noche de hace un rato;
y será, un rato más, noche la aurora».

«Nada perdura en el eterno viaje.
La misma nubazón mata ó alienta.
Es, vestida de lumbres, el celaje;
y es, vestida de sombras, la tormenta!»

«Mañana será polvo
lo que es hoy mariposa,
lo que era antes oruga:
ese pétalo alado
que, volando, entre pétalos retoza».

«Tu pena no es eterna: El llanto enjuga!
Tu hechizo va á apagarse muy temprano.
Esa piel tiene un término: la arruga;
y ese labio un epílogo: el gusano!»

*
* *

Y se fué la hechicera.
Y se borró el celaje,
y se hundió entre sus mitos la Quimera.

Y supe muchas cosas:
que el ala de las lindas mariposas
es polvo nada más; que el dulce labio,
nido del beso, es fango; que las rosas
no pueden perdurar....¡Me sentí sabio!....

Pero, antes de dejarme, la sombría,
cual triste fin de su letal empeño,
me mató el ruiseñor, que es la Harmonía,
me tronchó el lirio azul, que es el Ensueño!...

SANTIAGO ARGÜELLO.

León, Nicaragua 1906.

BOUGUEREAU - Ensueño

CANCION

A Miguel Herrera Mendoza.

La vida pasa
como la sombra de una gaviota
sobre las aguas...
Fulgura el oro de las estrellas
en la onda diáfana,
cae un pedrusco
y desparece la visión áurea:
así los astros de la alegría
y el arco iris de la esperanza
pueblan la vida, cuando de pronto
cae un guijarro dentro del alma,
doliente, acerbo
cual una lágrima.
La vida es niebla que se evapora
rápidamente, pero más rápidas
son esas nubes,
son esas ráfagas
tras que corremos cual unos locos
desde la infancia,
soplos de dicha y halos de gloria
que nos deslumbran y nos embriagan,
que vierten miels,
que engendran albas,
pero que viven lo que la sombra
de la gaviota sobre las aguas.

***

Lo único eterno
es lo que el hombre no alcanza nunca,
visión ó sueño:
cauda que brilla
sin que en su flama nos calentemos;
licor sagrado
que correr vemos
como se mira pasar las nubes,
como se escucha pasar los vientos.
Lo que sí dura
son los deseos
que, como canes que á media noche
ven los luceros,
ladran á una visión que alumbra
lejos, muy lejos,
inalcansable é incoercible
como los ecos.

***

Lo que ambiciono,
goces de un día, rumor de alas
ó meteoro,
es lo que esparce
sobre mis horas deleites hondos,
es lo que llueve flueços de iris
sobre mi vida...que tanto adoro
por lo que espero, por lo que busco,
por la ventura que nunca logro.
Lo que poseo,
labios que beso, carnes que toco,
ruido de aplausos que me ensordecen,
lo que poseo será muy pronto
copa vacía, sombra sin alma,
silencio hosco...

¡Oh, mi Quimera,
sueño imposible, mito radioso,
no me abras nunca
tu puerta de oro!

VÍCTOR RACAMONDE.

1906.

SOBRE ETNOGRAFIA DE VENEZUELA

II

(FRAGMENTO) (1)

Los Teques, cuyo cacique era Guacaipuro, famoso por su bravura é independencia, vivían en la hoya del río San Pedro.

Los Caracas en el valle de su nombre; y más al norte, dominando las alturas del ramal montañoso de la costa y las meridionales del mismo valle, los Charagotos.

En los montes del sur y occidente de Caracas se asentaba la tribu de los Mariches, con sus caciques Aricabuto y Tamanaco. Esta tribu estaba limitada al sur por el río Tuy, en cuya orilla setentrional vivían los Quiriquires, vecinos por el Oeste de los Teques, Arbacos y Meregotos.

Al oriente de los Quiriquires estaban los Tumusas, en los valles de Cúpira y Chupaquire.

Entre los Mariches, Teques y Quiriquires, los Taramainas, gobernados por Paramaconi, y finalmente los Tarmas, al sur del río Tuy.

Para el doctor G. Marcano los indios de los valles de Aragua y de Caracas, eran antropológicamente hablando de la misma raza: "mismas armas, misma industria, costumbres, organización social y *misma configuración y deformaciones craneanas.*"

El material paleoarqueológico obtenido por el citado observador es el contenido de los *mounds* ó cerritos de Aragua, explotados también por nuestro distinguido compatriota, el doctor Alfredo Jahn.

Estas reliquias del *habitat* precolombiano de los Meregotos están próximos al lago de Valencia, entre Magdaleno y Turmero. Son "colinas de dimensiones variables, consideradas por los habitantes como accidentes naturales del terreno." (2)

Craneología.—En las dos series de cráncos estudiados unos presentan un desarrollo transversal mayor y otros un predominio del vertical; unos cráneos se exhiben con muy pequeña glabela y frente ancha y recta, y otros sin estos caracteres.

En las caras, las mismas variaciones: caras anchas y largas; el prognatismo muy marcado en estas últimas y casi nulo en las primeras.

En un cráneo típico de la serie encontramos: acentuada braquicefalia (83.37); *norma verticalis*, muy regular; índice vertical pequeño y en algunos casos, plagiocefalia; suturas normales; huesos wormianos raros; capacidad craneal masculina 1.473 c. c.

El carácter craneoscópico más frecuente, pues se presenta en el 50 p§ de los cráncos exhumados, es la deformación frontal, tan acentuada en algunos, que este hueso se presenta cóncavo.

Osteometría del esqueleto.—Por la medida de los huesos largos obtenidos en algunos sarcófagos, la talla era inferior á la media, 1m56; los fémures presentaban la línea rugosa muy acentuada; casi todas las tibias ligeramente platienémicas y algunos peronés acanalados.

La región de los raudales del Orinoco, Atures y Maipures, fueron también explorados y estudiados antropológicamente por los hermanos Marcano, así como también el grupo goagiro.

Sin detenernos en los detalles concernientes á las exploraciones practicadas, expondremos la síntesis de los resultados obtenidos, y un estudio comparativo de las tres órdenes de documentos paleoarqueológicos, y las deducciones que en justicia pueden aceptarse en el confuso hacinamiento de la etnografía precolombina de Venezuela.

——

[1] Del Capítulo "Razas americanas" del "Tratado de Antropología General" del doctor Elías Toro, que se está editando en nuestros talleres.

(2). Doctor G. Marcano, loc. cit. pág. 9.

S. GOETZE - El Eco de una voz

Los vestigios humanos encontrados en las tres grutas de *Ipi-Iboto*, *Cerro de Luna* y *Cucurital*, demuestran á primera vista un estado ínfimo de cultura en aquellas tribus; falta casi absoluta de instrumentos de piedra; ninguu vestigio de habitación; cerámica reducida apenas al entierro de sus muertos, que parecía ser la mayor preocupación de aquellos indios; sin embargo, no tenían cementerios, sino que aprovechaban las cuevas y grutas naturales, en las alturas más riscosas y abruptas, para esconder eu ellas los esqueletos, y principalmente los cráneos.

Los grandes petroglifos que se observan en la región, no pueden atribuirse sino á civilizaciones muy anteriores, lo que concuerda con las tradiciones legendarias de los Tamanacos, de una gran inundación remota, de cuya época datan los petroglifos de la Urbana y la Encaramada, con la leyenda de Amalivac. (1)

En uno de los cráneos recogidos por Humbolt en la caverna de Atauripe, de índice cefálico 75, 67 y capacidad media de 1.485 c. c. encontraron Hamy y Reg, grandes analogías con los cráncos Botocudos; y si se admite la filiación aymara de los Botocudos, derivados ambos de los Tapuyas del Brasil, el cráneo de Atauripe tendría el mismo origen que los Botocudos.

Los cráneos de la caverna de Ipi-Iboto son notablemente parecidos á los de Atauripe. En la serie de 22 cráneos de la cueva de Ipi-Iboto encuentra el doctor Marcano 12 dolicocéfalos; dolicocefalia que es indicio, por lo menos, de cruzamientos con Botocudos.

En la serie de cráneos de Cerro de Luna aparece por primera vez la braquicefalia, (20 cráneos de este índice en 95 recogidos).

Otro de los caracteres acusados en los cráneos de Cerro de Luna es la frecuencia de las deformaciones étnicas; 14 deformados, cuando en los de Ipi-Iboto sólo se encontró uno.

Según Lacerda y Peizoto la deformación craneana no existía en los indígenas del Brasil; de modo que en los cráneos de Ipi-Iboto si predomina casi en absoluto la dolicocefalia, no existen las deformaciones étnicas, y la capacidad craneal, cómo veremos más adelante, era mucho menor.

En los de Cerro de Luna, la braquicefalia era más frecuente; abundaban mucho más los cráneos deformados y la capacidad craneal era mayor.

Si comparamos los cráneos de las cavernas mencionadas del Orinoco, con los exhumados en los cerritos de Aragua, veremos que estos últimos son completamente diferentes á los de Ipi-Iboto, en tanto que presentan algunas analogías con los de Cerro de Luna, como la braquicefalia, que es el índice cefálico general de los cráneos de Aragua, donde ni uno solo dolicocefálico fué encontrado.

Ya podemos decir, que la braquicefalia es la característica de los cráneos de Aragua y Cerro de Luna y la dolicocefalia la de los de Ipi-Iboto.

Las capacidades craneales medias obtenidas son:

Cráneos de Aragua.....	1.470 c. c.
« « Cerro de Luna.....	1.406 c. c.
« « Ipi-Iboto	1.375 c. c.

Las deformaciones craneales, nulas en Ipi-Iboto, se presentan con mucha frecuencia en Cerro de Luna y alcanzan su máximum en Aragua. De modo que estas deformaciones, el índice cefálico y la capacidad craneana, van ascendiendo hacia el norte y disminuyendo hacia el Sur.

A la braquicefalia y mayor capacidad craneana, corresponde correlativamente mayor grado de inteligencia; y esto es lo que observamos en el desarrollo mucho mayor de la cultura de los indios de Aragua y tribus septentrionales de Venezuela, que en las tribus del Orinoco ó meridionales.

Indudablemente que la mayor capacidad craneal de las tribus septentrionales estaba en relación con su mayor grado de inteligencia. "La comparación de sus obras con las encontradas en el Orinoco, no dejen ninguna duda á este respecto. Aunque el Orinoco fué el punto de cita de todos los exploradores, no se ha obtenido de sus tribus nada más de lo que conocemos. En cambio, las más fáciles excavaciones han exhumado, de las orillas del lago de Valencia, numerosos objetos, vestigios irrecusables de una civilización tan desconocida como innegable. Allí se ha encontrado la piedra pulida, con todos sus caracteres; construcciones, caminos, trabajos agrícolas, minas explotadas, relaciones comerciales con los pueblos vecinos. Esta densa población de Aragua, tan guerrera disciplinada y libre, nos demuestra evidentemente el abismo que las separaba de las tribus errantes de los Raudales."

"Las naciones septentrionales, más numerosas, cultas y aguerridas, tenían que dominar á las naciones meridionales, de modo que la corriente civilizadora, en la Venezuela precolombina, se verificó del Norte hacia el Sur." (1)

En el elemento guagiro estudiado por el mismo autor, en una de sus notables monografías, se verifica en parte aquel movimiento ascendente de la braquicefalia, correlativa de mayor grado de cultura; aunque

(1) Es curioso ó interesante el hecho, de que en casi todas las naciones indígenas americanas, existe la misma tradición, más ó menos modificada por influencias ó tendencias religiosas: entre los Zapotecas y Tehuantepecanos el personaje misterioso de *Guiscepecochi*, quien para el señor Martínez Gracida, fué un profeta del Budhismo, arribado á América en el siglo VI.

El profeta *Viracocha* del Perú, la leyenda *Huacaynan* del Ecuador, el *Bochica* de Colombia, el *Nequentaba* de Panamá, el *Sube* de Nicaragua, el *Quetzalcoatl* de los Nahoas y Aztecas y el *Votán* de los Maya-Quichés, una de las analogías lingüísticas acusadas por el señor Barberena entre las lenguas Anuamitas y Quichés. Todos estos personajes semi-mitológicos aparecen contemporáneamente en todos los pueblos americanos, y desaparecen misteriosamente.

(1). Doctor G. Marcano.—"Análisis Etnológico."

un factor craneométrico se presente aquí, con caracteres verdaderamente excepcionales, por no decir increíbles: la *capacidad craneal ínfima de los goagiros.*

En los 27 cráneos goagiros estudiados por Wirchow, Ernst y Marcano, 19 de hombres, 9 de mujeres y 8 de niños, se observan grandes oscilaciones sexuales en la capacidad y hasta en el mismo sexo. Ninguno de los cráneos presentaba deformación alguna; eran de frente huida, glabela y arcos superciliares muy acentuados, platicefalia obélica (como en los cráneos de Ipi-Iboto) y mesorrinia; un solo cráneo presentaba hueso epactal.

Pero el carácter más importante, que no se aviene ni con la braquicefalia (81.6 para los hombres y 80.8 para las mujeres), ni con el alto grado de cultura del goagiro, á sazón de la conquista, es la cifra ínfima de su capacidad craneana:

Hombres..... 1.348 c. c.
Mujeres..... 1.145 c. c.

De modo que, por el índice cefálico, los goagiros son más braquicéfalos que los de Aragua, y por la capacidad craneal son inferiores á los de Ipi-Iboto. Esta contradición, entre caracteres craneales correlativos, merece más serio y detenido estudio, pues expuesto de ese modo el hecho, se destruye todo el valor antropológico de la craneometría.

Los estudios antropológicos sobre las tribus indígenas más occidentales de Venezuela, *Cuicas* y *Timotes*, de Borrero, cerca de Trujillo y de Mucuchíes cerca de Mérida, nos llevan á conclusiones interesantes.

En el cráneo encontrado en Mucuchíes, acusa el observador rasgos completamente bestiales; glabela enormemente desarrollada; frente muy estrecha y huida; diámetro frontal mínimo, por el gran desarrollo de los arcos superciliares, por una parte, y la gran incurvación de los bordes laterales del frontal, por otra; el índice es hiperdolicocéfalo (70.7).

En los cuatro cráneos de Borrero se encuentran los mismos caracteres anteriores: dolicocefalia, frente estrecha, glabela muy grande y gran prognatismo.

En los datos históricos se encuentra motivo suficiente para admitir el origen común de los Cuicas y de los Timotes, que en las edades precolombinas formaban una sola nación, extendida hasta 30 leguas al norte de la Sierra Nevada. De aquí la identidad y grandes analogías de los caracteres craneométricos apuntados.

Comparados estos datos con los anteriormente expuestos, se llega á la conclusión de que los "Timotes era un pueblo muy distinto de los otros precolombinos de Venezuela."

En los caracteres craneométricos de los Chibchas, estudiados por Broca, es donde se encuentran las analogías de los Timotes, quienes por todo lo demás se parecían más á aquéllos, que á los goagiros y tribus setentrionales de Venezuela.

Motilones.—Como un derivado caribe considera Ernst este grupo indígena, todavía tan imperfectamente conocido, cuya *habitat* es entre los ríos Zulia y César, de la frontera venezolano-colombiana.

Los autores Fray Pedro Simón, Piedrahita y Herrera, hablan muy suscintamente de esta tribu, y los primeros datos antropológicos obtenidos, son los publicados en el estudio "Un cráneo Motilón" de A. Ernst, que vió la luz en las "Actas de la Sociedad Antropológica de Berlín", y que debido á la bondad del señor doctor J. Muñoz-Tébar, hemos visto traducido en la "Revista Científica de la Universidad."

Las medidas craneométricas de este despojo motilón acusan para Ernst un índice cefálico de 79.0, capacidad 1.250 c. m., cara megoprosopa, microsemia y mesorriuia.

Es de sentir que, ni los datos observados en un solo cráneo, ni las analogías lingüísticas del dialecto motilón con el caribe, acusadas por el señor Jorge Isaacs, en su vocabulario, no sean, en manera alguna suficientes para clasificar á los motilones como caribes.

Antes al contrario; los datos craneométricos obtenidos: mesocefalia y poca capacidad craneana, no son indicios de la conocida superioridad étnica del caribe; pero nada cierto podemos deducir del estudio de un solo cráneo.

Cumanagotos.—El núcleo principal de esta importante familia, era la provincia de Barcelona y á ellas pertenecían los *chacopatas, píritus, tapucuares, quiriquires* y *tumusos*, que se extendieron hasta Chupaquire y Cúspira, y los *Cachcimas.*

Tamanacos.—Codazzi (1) forma con esta familia el tronco que llama Caribe-Tamanaco; que comprendía á los *guaquiris, varamucuras, pariagotos, parecos*, de la hoya del Suapire y la península de Paria; *armagotos* y *arinagotos*, del río Caura; los *amaibas* y los *guaicas*, extendidos hasta Orituco.

Caiquetios (2).—Esta familia tenía su núcleo principal en Coro, é irradiándose hasta Yaracuy y Barquisimeto, se internó hasta los llanos de Apure.

Los *jirijaras, achaguas, baraures, nirras cuibas* y tocuyos, parecían ser de esta familia. El doctor Pedro M. Arcaya incluye á los Ayamanes en la nación Caiquetía y por sus afinidades lingüísticas clasifica á los *achaguas* en la gran familia *nuarhuaca* y á los *jirijaras* en el *Betoye*, que es el mismo tronco Yaruro-betoye de Balbi. La competencia del doctor Arcaya en estas materias, y la ventajosa posición que ocupa en el seno mismo del territorio étnico que estudia, nos hace su opinión más respetable que cualquiera otra europea, formada á las veces, á distancia, ó sólo por breves exploraciones á nuestros territorios.

Aruacos (3).—Rivales poderosos de los Caribes, y extendidos también hasta las Antillas, de donde fueron desalojados por los segundos; comprenden principalmente á los: *macusis, goagiros* (4) y sus derivados del lago de Maracaibo, Lagunillas y Sinamaica.

Guaharibos.—Los *guaicas, piaroas* ó *macos* y *guahibos*, habitaban la región de los raudales del Orinoco; se atribuía á ellos el uso del curare.

La interesante monografía del doctor G. Marcano, sobre los indios Piaroas y Guahibos, nos ilustra bastante sobre los caracteres antropológicos de estas tribus; y en los cráneos que estudia, encuentra que esta raza es más dolicocéfala que la de las cavernas Ipi-Iboto y Cerro de Luna, y tiene el mismo índice cefálico que los cráneos de Cucurital.

Acusa el autor mayor inteligencia en los Guahibos, que en los Piaroas y en ambos la capacidad cerebral media oscila entre 1.350 y 1.450 c. c.

Maypures.—Los *guapunabis, parenas, chirapos, avimaris* y *aguanos*, formaban esta familia. Habitaban los Maypures en el Alto Orinoco, Caura y Meta. Algunos incluyen en esta familia á los *Etenamos*, rivales de los Maquiritares.

Sálibas.—En las riberas de los ríos Meta, Vichada y Guaviare vivía esta raza, que se extendió hasta los llanos de Casanare.

Los *mapoyes* y los *atures* (extinguidos) hablaban el sáliba. Algunos comprenden en esta familia á los piaroas; en cuyo caso habría también razón para incluir en ella á los guahibos y guapunabis, que tenían un dialecto común é iguales caracteres antropológicos.

Yaruros.—Poblaban el Orinoco, Apure, y Guárico y contaban á los *gyros, situfos, airicos, taparitas, amaibos* y *toboras.*

Otomacos.: Eran geófagos y según Codazzi, miserables, sucios y crueles; comprendían á los *Guacharos* y á los *Guamos.*

Guaraunos.—Habitan sus restos el Delta del Orinoco y los ríos próximos; los Guaiqueríes del litoral de Cumaná y de Margarita hablan el dialecto guarauno.

Timotes.—Somos de la misma opinión del señor Lares dando este nombre á las tribus indígenas del occidente de Venezuela, comprendidas entre el valle de Motatán y las Alturas de Mérida: que cuentan á los *Chamos, Muncuchís. Bailadores, Mucuchíes, Mucuchachíes, Aricaguas, Escagueyes, Mucurubaes*, etc., etc.

Para el doctor Marcano la dolicocefalia es la característica de los Timotes, quienes por ello se acercan más á los Chibchas, que á los indígenas setentrionales de Venezuela.

Parece ser que los dialectos hablados por los Timotes eran derivados del Chibcha de los Muiscas.

ELIAS TORO.

(1). Obr. cit.

(2). Véase el trabajo del doctor Pedro M. Arcaya "Lenguas indígenas que se hablaron en el Estado Falcón", publicado en EL COJO ILUSTRADO, Nº 351.

(3). Algunos consideran al aruaco como derivado de la familia nuarhuaca.

(4). Los estudios de Ernst, Wirchow y G. Marcano sobre más de veinte cráneos goagiros y el comparativo de las lenguas aruaca y goagira; son terminantes para considerar á los goagiros como pertenecientes al tipo aruaco.

LA TRISTEZA DE LA CARNE

Amo la boca en que arde
la púrpura del beso
y las pupilas húmedas
de rocío y de fuego.

Amo la carne rosa
del mal velado seno
y el poema que ritman
las curvas en el cuerpo.

Amo los brazos, víboras
de tentación, que al cuello
se enroscan, y acarician
la nuca con los dedos.

Amo el rubor que al cutis
da el color del incendio,
cuando florece el ósculo
al arrullante ruego.

Amo, de la sitiada
por atrevido efebo,
la sorpresa, el rechazo,
los sustos y el deseo.

Amo el himno que rompe
en el nupcial silencio
y de ese instante de oro
los estremecimientos.

Y esos amores, hijos
del insaciado anhelo,
cruzan mis noches largas
en las horas de tedio!

ELÍAS DAVID CURIEL.

A. B. SCHRAM: En el templo de Eros

COLORES

AMARILLO

¡Cuán bello es el amarillo!
Van Gogg.

Estaban entendidos.

La última vez habíale él enviado un largo beso, con los ojos cerrados, como en éxtasis, y ella habíale sonreído tiernamente, cerrando los ojos.

Nunca se habían hablado.

Ella vivía en aquel lugar. Había dos casas á lo largo del río y en una sola margen, bordeando el camino que sube á la colina: un molino, una venta, una tienda de suecos, y dos ó tres cortijos con un cobertizo en donde dormía una carreta. Oíase algún relincho, los ternos de un carretero, el canto del gallo, el ruido del agua en las ruedas del molino y sus murmullos bajo el puente de madera.

El también vivía allí, pero más arriba, detrás de los árboles que cerraban el horizonte. Por la tarde, cuando volvía de caza, miraba el río, los sauces, la hierba y el estrecho valle en donde el sol, antes de morir, iba á reposar un momento.

Desde aquel punto habíala visto, cuando tendía sobre la hierba fresca, lienzos teñidos. Pensó que fuera la hija del tejedor, cuyo telar se vislumbraba cerca de la venta, ó una criada. Otras veces lavaba ropa bajo el enorme avellano cuyo ramaje descendía hasta flor de agua, y la tendía á secar sobre las zarzas; y después, antes de regresar, cogía algunas avellanas, ó flores, ó lanzaba guijarros á la corriente del río. Cuando advertía que la contemplaban reía, mas sin dejarse distraer de su tarea ni de su diversión.

Sin embargo, un día ella permaneció largo tiempo mirándolo, mientras se comía las avellanas, que rompía entre los dientes con una rapidez de ardilla.

Entonces él fué todos los días. Estuviera ya en su sitio de costumbre, ó llegara lentamente, la joven levantaba la cabeza. Hubieran podido hablarse, pero callaban. El le arrojaba flores y ramos; pero ella parecía no parar atención en ello. La llevó cierto día un clavel, una flor que ella jamás había visto un gran clavel amarillo: la joven lo ocultó dentro del corsé, y sin hacer un solo gesto desapareció.

Fué al día siguiente cuando concluyeron su acuerdo mudo.

Al otro día, después de cambiar la primera mirada, la vió subir del lado del bosque y penetrar en el soto. Entonces dió un rodeo y la encontró cuando franqueaba las trancas de un cercado. Su traje corto se levantó y enseñó una rodilla blanca. Esto lo decidió. Aquella muchacha rústica y fresca era muy limpia. Y el deseo lo obligó á estremecerse de un modo vago.

La recibió y estrechó entre sus brazos y la besó en la boca; pero ella se apartó suavemente del abrazo, é inclinando los hombros se deslizó bajo las ramas.

Era un camino abandonado que conducía á una cantera; la muchacha andaba rápidamente, evitando los espinos, rozando y rompiendo las retamas, las madreselvas, las digitales, las cuales se entretejían locamente en aquel agujero sombrío de arena y de piedras, que las ramas de las hayas, de los fresnos y de las encinas amparaban con su manto tupido y verde.

Detenida por un espino, él logró alcanzarla, se arrodilló á sus plantas, apartó la rama espinosa y quiso abrazarla. Ella se enderezó y le volvió la espalda. El hombre se levantó á su vez; la rodeó de nuevo con los brazos y la besó en la nuca.

Entonces la muchacha volvió el rostro: tenía los ojos serios y dejó de defenderse. Apoyada en el brazo masculino que le rodeaba la cintura, entregó su boca á los besos . . .

Ahora, sentados el uno junto al otro se miran con el rabillo del ojo, ocupados en ademanes análogos. La joven se arreglaba los cabellos y sonreía.

El soñaba.

Estaba encantado con esta buena fortuna. Había tenido pocas veces una suerte tan agradable en su carrera de cazador equívoco. «Pero las mujeres son tan difíciles de conmover! Los transportes de esta muchacha eran muy débiles. Parecía más avergonzada que enternecida, ó más decidida que abandonada, no sé» . . .

Sin embargo, él había sido muy feliz, y disfrutaba de una dulce paz. Qué encanto no había en aquel cuerpo joven, en sus contornos que conservaban la forma prístina!—«Es lisa como el tronco de una haya y su carne ha cedido con tánto orgullo, pero con tánta simplicidad también. Cuán simple es el amor!»

Miró á la joven buscando alguna palabra que decirle; pero no tenía la costumbre de la palabra y mucho menos la de la palabra tierna.

Ahora le parecía más linda aún, más natural. Este sentimiento de lo natural no lo había conocido jamás. Era acaso que el silencio lo hacía reflexionar.

Habló al fin, diciendo del encanto del momento, del frescor de aquella gruta, de su dicha y su reposo.

Ella daba vueltas entre sus dedos á un ramito de digital, sonreída, pero sin manifestar ningún contento.

—«Me parece que casi la amaría si me agasajara.»

Queriendo sacar su pipa se equivocó de bolsillo y sacó la bolsa.

—«Ah!»

Tomó secretamente una moneda de oro, cogió la mano de la muchacha y le cerró los dedos sobre la sorpresa. Ella volvió á abrirlos inmediatamente, miró y se puso roja. El seno se

le hinchió, dió un gran suspiro y después cayó en brazos de su amigo, toda sacudida por nerviosos sollozos de alegría.

Arrodillada junto á él, le besaba los ojos, las mejillas, la barba, la comisura de los labios.

Era feliz.

—

NEGRO

Le charme inattendu d'un bijou rose et noir.
Baudelaire.

La flor más bella que jamás había visto Duclos era una dalia negra.

Esto ocurría en el jardín público de una ciudad pequeña de Normandía, un jardín de tulipanes, de flores de pascua, de glicinas, de limoneros; un jardín en que la planta rara, brotada entre las otras plantas conocidas, parece verdaderamente rara, excepcional y bella.

Cómo sentaría un macizo de violetas blancas en un invernadero tórrido, entre las singularidades de las orquídeas! Y cuán agradable es una orquídea, y cómo seduce de un modo extraño nuestros ojos, en un gran jardín de provincia, en el cual ríen tres niños, en donde un eclesiástico que ha terminado en ese momento la lectura de su breviario, cambia frases timoratas con dos ancianas señoras vestidas de negro!

Aquel jardín era hermoso y fresco, como una mujer joven que acaso marcha al encuentro del amor, porque también suele toparse el trébol de cuatro hojas. Sus arriates y encañados repartían con gusto las flores de invernadero que acaban de salir al aire y las flores rústicas que duermen afuera, las que cierran á la noche los ojos que abrieron con el sol, las que no los abren sino á la vislumbre de las estrellas, las que tienen de continuo una nueva sonrisa para reemplazar la que muere y las que se nos entregan todas, de repente, en un solo beso enorme.

Y había también árboles, fresnos, y sauces, y mimbres rojos, entre las lilas y las bolas de nieve y las rosas de Jericó. Y había céspedes y fuentes y chorros de agua, y peces blancos y peces de púrpura.

Y había flores negras.

Durante todo el estío que pasó en aquella ciudad, Duclos fué todas las mañanas á pasearse por la alameda de las dalias. Tenía la facha de un Inspector de flores. Las examinaba una á una acogiendo á las reciennacidas, deplorando el destino de aquéllas que iban á perecer.

Se detenía largo espacio delante del macizo de las dalias negras. Una flor negra es negra. Es un pedazo de terciopelo negro cortado en forma de flor, y nada más.

Las dalias negras son simples y dobles, como las demás dalias. Las dalias dobles son esferas plegadas en canutillos, tiesas, y que parecen de metal ó de una tela empapada de engrudo y bien rizada. Las dalias simples tienen la forma de un sol ó de una custodia, y parece que desde lo alto de sus tallos verdes reparten una bendición amigable. Tienen un ojo, y casi siempre en las dalias negras este ojo es amarillo, un luis de oro insolente posado en el centro de ese sol de lóbrego terciopelo. Infunden miedo porque parecen vivir, y esto es contrario á la naturaleza de las flores, las cuales no deben de ser sino cosas, lindas cosas.

Sin embargo, las dalias negras que exaltaban á Duclos todas las mañanas, en el gran jardín solitario, no tenían ojos. Los pétalos rizados se entrecruzaban por sobre el misterio de los estambres y pistilos.

—«Esta flor no es más que una idea, un ensueño, un deseo . . . Es acaso una flor?»

Un día tuvo una sorpresa. Una campanilla rosada había deslizado su tallo blando entre los pétalos de una gran dalia, y abriéndose en el centro de la flor habíase atrevido á poner en esa negra noche de terciopelo la caricia de un nácar carnal.

«— . . . Y yo, se decía, que nunca había logrado comprender el verso de Baudelaire. . . Nó, es imposible . . . Adiós, flor inocente que ofendes la paz de mi corazón . . . A quién voy yo á amar, si tú no eres una mujer y este país es un desierto de amor!»

Y se fué bastante descontento, con los ojos bajos, pegándoles con el pie á los guijarros y rechazándolos con la punta de su bastón, meditando sobre los desacuerdos entre el pensamiento y el acto, que hacen tan difíciles y tan raras las realizaciones agradables.

—«El deseo no ocurre casi nunca á tiempo. Uno no tiene ansia sino de lo imposible, del agua que huye, del pájaro que vuela, de la mujer que entra y cierra bruscamente la puerta. La sabiduría consistiría en no desear sino únicamente el pedazo de pan que nos llevamos á la boca. Y aun así, ¿quién sabe si se nos va á atragantar? Entonces no desear sino aquello que está cumplido, aceptar el azar y revivir los momentos que fueron felices.»

Un grito lo sacó de sus divagaciones.

Miró, y vió, sentada en un banco, delante de él, una joven que con la fimbria de su traje un poco arregazada, se tentaba el tobillo con inquietud, por encima de un zapato negro. La media era negra.

Duclos no era tímido. Mientras se inclinaba con el sombrero en la mano, explicando la maldad de las pedrezuelas que uno lanza con el pie, observaba la severidad de una *toilette* que lo dejó encantado. Todo era negro y blanco, excepto en el cuello, donde brillaba una cinta de rosa, muy parecida á la campanilla que se abriera en el jardín, en el corazón de la dalia negra.

Cerca de la señora estaba un folleto de teatro amarillento y un poco sucio. Relacionó esto con un gran cartelón que había visto por la mañana, y ebrio aún con su flor y con su deseo, murmuró, mirándola el cuello, que era fresco, después el rostro mate y dorado, y los ojos muy sombríos:

Le charme inattendu d'un bijou rose et noir.

—«Blanco, negro, y rosa,» prosiguió, sonriendo.

Una sonrisa un poco forzada le respondió.

Hablaron de teatro. Con aire contrariado Duclos tomó asiento en el banco.

— Esta estupidez, dijo la dama, empujando el folleto.

Entonces él le recitó los versos:

Oh musique, musique des arbres
Bercez, bercez—moi
Souffle tiède du vent fraîche par la rivière
Caresse, caresse—moi.....

Ella lo miró pronto con ojos enternecidos.

Largos silbidos. El tren pasó rugiendo.

—La estación está cerca, dijo Duclos. Se baja una escalerita.

—Tenemos el mediodía, murmuró la mujer.

—Quién sabe?

—Quién sabe?

Y se levantaron de acuerdo.

Al pasar por delante de la gran dalia negra, negra y rosa al presente, Duclos se detuvo y señalando la flor:

— La amo á usted porque amo esa flor negra y rosada. La amo á usted porque ustedes dos son dos hermanas.

—Y yo que he llorado esta mañana, dijo ella, la maldad de los hombres . . .

—Todos los hombres no son malos . . .

Miráronse largo tiempo. Después se cogieron las manos.

—Es usted mi destino?

—Tal vez, respondió ella.

Y añadió todavía, como la vez primera:

— Quién sabe? Quién sabe?

—De prisa, dijo Duclos, ya es hora.

Descendieron rápidamente la escalerilla de la estación. Partieron.

Algunas veces Duclos llamaba á su amiga «mi Dalia». Esto la hacía reír y soñar también.

Así que se conocieron carnalmente se amaron con pasión.

La dalia negra de corazón rosado fué para Duclos un reconfortante eterno. La gran flor de terciopelo apaciguó su frente, su corazón y sus labios. Formaba un hermoso misterio sobre la blancura del mármol . . .

REMY DE GOURMONT.

AQUEL DIA

—

Quel giorno non più legemmo avante.

I

Soñando visitaba mis macetas
una enlutada de ojos sobrehumanos;
la delgadez aciaga de sus manos
desfloraba las mustias violetas.

—"Es tu alma", sugirieron los pianos
ocultos en las íntimas glorietas;
mi alma llorando no sé qué incompletas
nostalgias de episodios muy lejanos.

Hacía daño su espectral blancura
de flor palustre y por lo cual malsana.
Tú que tánto temías su hermosura

de amazona colérica y lozana,
vieras!: si es una frágil criatura
tan triste, que podría ser tu hermana!

II

Mi alma sufría un sordo mal. Su frente
por los cabellos lóbregos vencida,
pensaba entre sus manos de fluida
palidez, hondamente y largamente.

La tarde de moaré se ahogó en la fuente,
y en su serenidad inconmovida
de claro mármol, sonrió dormida
junto al agua la náyade yacente.

Y con mi alma lloré y era tu encanto
lo que lloraba en mí con ese llanto,
y era en mi alma el escuálido reflejo

de tu dicha fugaz lo que lloraba,
y el perro de la quinta nos miraba
piadosamente, como un ayo viejo.

III

Mojamos el silencio gota á gota
en esa angustia. La primer estrella
agravó nuestra lúgubre querella
con su presencia impávida y remota.

Lloraba tánto en la ocasión aquella
mi alma, que al verla por el llanto rota
me preguntaba con tesón idiota
cómo pudo caber tánta agua en ella.

La fácil agonía de las horas
se acongojó sobre el lindante prado
que arrebujan neblinas impostoras.

Entonces, atrayéndola á mi lado,
la dije: ¡Oh alma mía! ¿por qué lloras?
y ella á mí: ¡Qué hondamente "la" has llorado!

IV

En las arrugas del crespón severo,
bajo el breve temblor de la pestaña,
nublábanse sus ojos con la huraña
desolación de un pájaro extranjero.

Sonó de pronto con angustia extraña
tras los olmos paganos del sendero
el lejano balido de un cordero
que estaban degollando en la montaña.

En estupor trocáronse los duelos
ante ese débil grito de agonía;
y mientras con estériles consuelos

el lirio insomne del amor se abría,
doblamos lentamente los pañuelos
y no lloramos más en aquel día.

LEOPOLDO LUGONES.

M. BENEDITO - Del Infierno de Dante

MOSCH Y BABA

Mosch y Baba (el Viejo y Vieja), así se les llamaba simplemente. Y eran tan viejos que nadie conocía sus nombres. Eran el *Mosch* y la *Baba*, las dos personas más ancianas en los dominios de nuestro gran poeta Alexandri, en Mircesci.

El había sido antaño postillón, y hasta postillón célebre. En su larga vida había amasado una fortuna: doscientos francos; y después de haber casado á su hijo único en una aldea lejana, había casado á su vez en segundas nupcias, con una mujer que no tenía más que una hija única, también casada en otra aldea.

Vivían juntos hacía ya mucho tiempo, y eran tan viejos que se tornaban cada día en más y más pequeños, cual si fueran arrugándose.

A menudo se les veía por las llanuras de Mircesci, atravesar la floresta y luego sentarse bajo un árbol, muy junto el uno al otro, y durante luengas horas disfrutar así del hermoso día, mitad conversadores, mitad adormitándose. Habían construido la más chica y baja de las casitas y poseían una yunta de bueyes, no mayores que un asno razonable, y también un caballito no más alto que un perro. Y eran felices y estaban satisfechos mientras pasaban los días.

En una ocasión, le había ocurrido casi una desgracia al viejo. Habíansele confiado ciertos gansos para su custodia, y guardándolos dió un paso en falso y cayó en el arroyuelo de la campiña. Demasiado débil para levantarse por sí sólo, se hubiera ahogado sin remedio y miserablemente, si alguien no le hubiera visto y acudido en su auxilio.

Cuando contaba sus trajines de postillón era solamente cuando se rejuvenecía aún; entonces sus viejos ojos resplandecían, y en torno suyo todo parecía animarse con tilinteos de campanillas y piafar de caballos; y se sentía de nuevo en la posta, caminando de día y de noche, caminando siempre, como la brisa.

Guardaba también muchos, muchísimos recuerdos de la historia del país.

—*Coconu* (señor) Vassili, decía él á menudo á Alexandri, yo he conducido fuera del país á muchos príncipes y á muchos ministros!

Era su manera de hacerle comprender y expresarle la fragilidad de las cosas humanas.

Era muy celoso con su mujer: ésta no debía mirar á nadie, ni hablar con nadie. Y con gran contrariedad suya, un joven rondaba de continuo por los contornos de su casita.

—Qué viene á buscar por aquí? Es que no le da pena?, decía el viejo, muy irritado. Hasta que por fin descubrió que era por la hermosa hija de un vecino por quien el galán rondaba los contornos.

En medio de esta paz que imperaba en su vida, el viejo fué un día á casa del propietario del dominio.

—*Coconu* Vassili! queremos divorciarnos.

El propietario lleno de asombro, dijo:

—Pero qué idea se te ha metido en la cabeza? Te has peleado con tu vieja? Qué idea se te ha ocurrido? Porque, al fin, y de todas maneras, vosotros no tenéis mucho tiempo que vivir juntos.

—Justamente es por eso, *Coconu* Vassili. Hemos reflexionado que no nos quedan muchos días de vida por delante, que cada uno de nosotros tiene un hijo, y que después que nosotros nos muramos nuestros hijos van á pelearse por la herencia. Y por esto que nos pasa es por lo que queremos separarnos de antemano . . .

Nadie pudo disuadir á los dos viejos de su decisión, la cual principiaron á poner por obra sin tardanza. Los doscientos francos en monedas de oro fueron agrupados en montoncitos y el viejo, poniendo una moneda de oro delante de sí mismo, y otra delante de su mujer, iba diciendo:—«Una para ti! Una para mí! Una para ti! Una para mí! . . . .» Hasta que no hubo más monedas que distribuir. Una almohada para ella, una almohada para él; un tapiz para ella, un tapiz para él. Después el viejo le dió á su compañera los dos bueyes, y se reservó para sí el caballo con el carretoncillo. Y después fueron á la posada para decirles adiós á las gentes. Allí fueron rodeados por todo el mundo y se bebió á la salud de ellos. Y aunque la gente pretendía estar alegre, vertía lágrimas. Pidiéronles perdón á todos, con el objeto de que nadie pudiera guardarles rencor. Al cabo emprendieron la marcha, descendiendo, y llegaron al puente de Sereth. En este sitio se detuvieron un ligero instante: se abrazaron, lloraron y cada cual tomó su camino: el uno por la derecha, el otro por la izquierda . . .

Con mucha frecuencia es más fácil ejecutar una resolución que soportar sus consecuencias. El viejo se debilitó y transformó de tal manera, que al fin de breve plazo no era más que la sombra de sí mismo. Si acaso le preguntaba cómo iba, solía responder:

—Ya no puedo dormir, porque no percibo su aliento que me acaricia el cuello!

Se la pasaba errando por donde quiera como un espíritu sin reposo, y tenía las trazas del que busca siempre algo sin poderlo encontrar.

Cuando habían trascurrido ocho días le dieron la noticia de que su *Baba* estaba muy enferma. Sin tardanza unció su caballito al menudo carricoche, y se marchó tan rápidamente como le era posible. Pero cuando llegó á la aldea á donde ella se había retirado, se encontró con que precisamente llevaban su féretro para el camposanto.

Sin decir una palabra siguió á la muerta, y asistió al entierro sin prorrumpir en una sola queja. En seguida volvió directamente á su casa y se acostó. Y al día siguiente amaneció muerto....

Entretanto la casita se va cayendo con lentitud; y de tal manera está ruinosa que ya no se ven de ella sino los bejucos y los rosales que cubren su techo.

Pero Alexandri no permite de ningún modo que la toquen.

CARMEN SYLVA.
(Reina de Rumania.)

CANCION DE FAUNO CAUTIVO

A Samuel Darío Maldonado.

L'amour est tout,—l'amour, et la vie au soleil.
MUSSET

Los labios son sabios, benévolos, píos.
Si acaso mis labios de amor palidecen
Su vívida sangre los labios me ofrecen,
Y en ellos se tiñen de grana los míos.

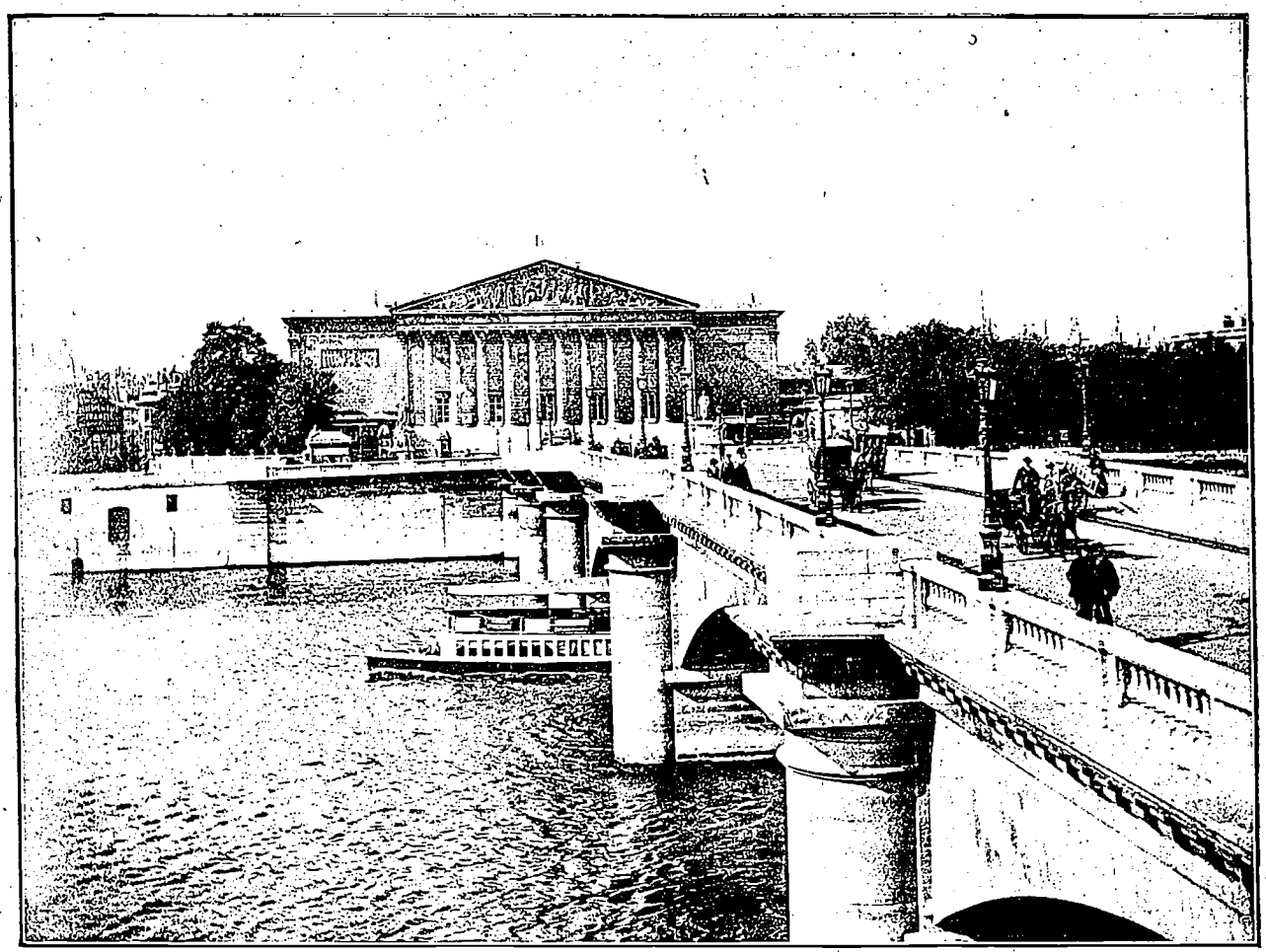
Los senos son buenos. De nieve, no fríos.
En cimas nevadas las rosas florecen!
Si un pálido insomnio mis ojos padecen
Su doble almohada me cura de hastíos.

Suspiro por frescos rubores de labios...
Suspiro por albos frescores de senos...
Suspiro por tiempos de fresas y pomas...

Oh besos traviesos de labios tan sabios!
Blancura y dulzura de senos tan buenos!
Claveles y mieles! Palomas y aromas!

1908. A. ARVELO LARRIVA.

JMHJ



Paris - El puente de la Concordia y la Cámara de Diputados

BUCARES EN FLOR

(DIARIO DE UN CARAQUEÑO)

12 de mayo.

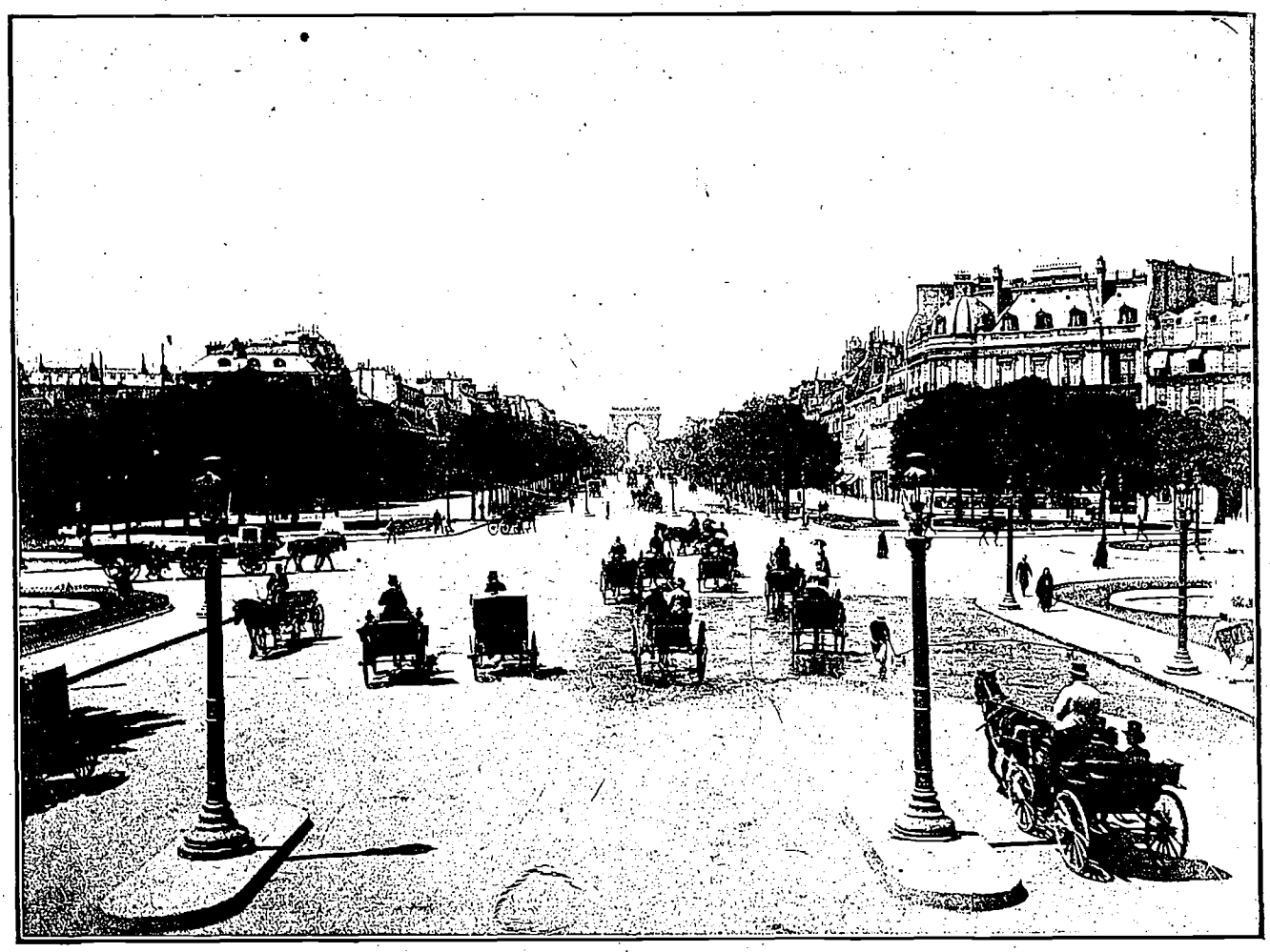
No sé por qué tienen para mí los domingos tan delicioso encanto!

Si el resto de la semana es monótona y triste, gris y larga, el domingo amanezco poeta. Si, me siento poeta, apenas abro los ojos. Desde que despierto, todavía con la modorra del sueño, llega hasta mí un cristalino rumor, un abejeo sonoro, fino, aterciopelado, halagador, que me embriaga y me turba: es el rumor de las iglesias distantes que tocan á misa; son las amables voces de las lejanas campanas, cuya voz nos es familiar y querida, como la voz de una persona amada. He notado que mejor que en los paisajes de la tierra, es en la nota de la campana que oímos desde la infancia dónde vive con mayor intensidad el alma de la patria.

Digo que me siento poeta desde que abro los ojos los domingos! Esta mañana, entre las sábanas del lecho, en un duermevela delicioso, escuchaba el lejano canto de las torres. Llegaban hasta mí, lentas, graves, veladas, vestidas con tenues vestiduras, envueltas en la seda solemne del ritmo, ó se deshojaban sutiles, rápidas y agudas, como un fugaz ramillete de flores musicales. Es una delicia escuchar las campanas caraqueñas, hundido entre las sábanas, las mañanas del domingo. Se adivinan sus voces, se sabe de qué iglesias vienen, por lejanas que se sientan; se las reconoce por su timbre; se las ama. Aquéllas son de la *Pastora*, aquéllas son de *Catedral*, aquéllas de *Santa Teresa*. Yo nunca las confundo.

Embriagado por el delicioso rumor de las campanas salí á la calle. El sol enviaba sobre Caracas su más bella garúa de oro. En la *Plaza Bolívar*, las hojas de los árboles brillaban como piedras preciosas. El verde nuevo de las hojas brillaba al sol, dando á las ramas de los árboles cabrilleos metálicos. En la horqueta de un árbol una parásita mostraba la gracia de sus flores. En una invisible brizna de yerba un insecto tañía su agrio pífano. El cielo sin nubes, mostraba su violento azul, en cuyo fondo se miraban algunos zamuros, como lentos puntos errantes... Aspirando con delicia el aire primaveral, ebrio de perfumes silvestres y de oro solar; con el corazón lleno de una música nueva y rara; con el alma alegre y vivaz, como un pájaro que salta de una rama á otra ó se detiene para cantar, atravesé la plaza y fui á tomar el tranvía de Candelaria. Iba á «*San Bernardino.*» Serían las once de la mañana. El tranvía iba repleto de gente. Sobre todo iban muchachas caraqueñas. Vestidas de rojo, de azul, de blanco, con sombreros adornados con cintas y plumas, y en las manos el abanico ó la sombrilla de tela policroma, llenaban de vida la tosca fealdad del carro, que bajaba lentamente la calle de Candelaria con su alegre carga pintoresca. Entre todas ellas sólo era conocido de una, á quien saludé. Tendrá diez y ocho á veinte años, es pequeña, de miembros delicados y finos. Es blanca, con esa blancura mate de algunas italianas del mediodía, y con el pelo brillante, negro y fino. Mientras bajaba el tranvía, iba detallando, analizando su belleza. La forma del rostro, de la frente, de la nariz, de la boca, de los ojos. Pero donde encontré verdadero encanto fue en los ojos y en la boca. Los ojos eran grandes y negros bajo las pestañas largas y erespas, y la boca sinuosa, felina, elástica, movible, tomando un gesto distinto á cada palabra ó á cada idea.

Siento un gran placer en ver una mujer bonita, pero es un placer coronado de espinas. Comprendo que se me despierta en el corazón un cruel y agudo egoismo. Siento odio profundo por los que comparten conmigo la delicia de su contemplación. Mi egoismo es feroz. Desearía hacerla mía, sólo mía, y guardarla, lejos de la luz, del aire, de los ojos de todos los hombres, como un avaro guarda una moneda. ¿Pero, tengo yo en la mujer un tipo de belleza preferido? Creo que nó. Me gustan todas las bellezas en la mujer. Soy ecléctico. Las rubias como las morenas, las altas como las bajas. Sin embargo, hay



Paris - Marigny

quien asegura que no se ama sino un solo rasgo de belleza á través de todas las mujeres. Hasta ahora me parece que ese rasgo misterioso, que ignoramos pero que sorprendemos por instinto, lo he encontrado en todas las mujeres bonitas. Por eso tal vez no he podido enamorarme de una sola.

Al pasar por una esquina ví á un amigo que llevaba un gran ramo de claveles encarnados. Mi amigo está enamorado. Aquel ramo es para su novia. Mi amigo, el enamorado, ha echado de pronto una brusca gota de veneno en mi alegria. De improviso me ha invadido la tristeza. Necesito una mujer que me ame, que me mire con ojos dulces, que me bese... La tristeza me embriaga como la música de las campanas. Aunque nunca he podido hacer un verso, indudablemente en mí hay un poeta.

18 de mayo.

He vuelto á ver á Amelia, anoche, en el teatro. Estaba vestida de blanco. No sé por qué me parecieron sus ojos más negros y sus pestañas más largas y crespas. Largo rato estuve mirándola, con mirada estùpida, bebiéndomela con los ojos, con toda la imbecilidad de un enamorado. ¿Qué es lo que en ella me seduce? Lo ignoro. La insistencia de mis miradas hizo que se fijara en mí. Las mujeres adivinan cuando se las mira con deseo ó con amor. Saben, con habilidad pasmosa, sorprender los más secretos matices de la pasión. ¿Qué vería en mis ojos? ¿Vería el deseo, vería el amor? Y por qué me hago estas preguntas? Al fin estaré enamorado?

20 de mayo.

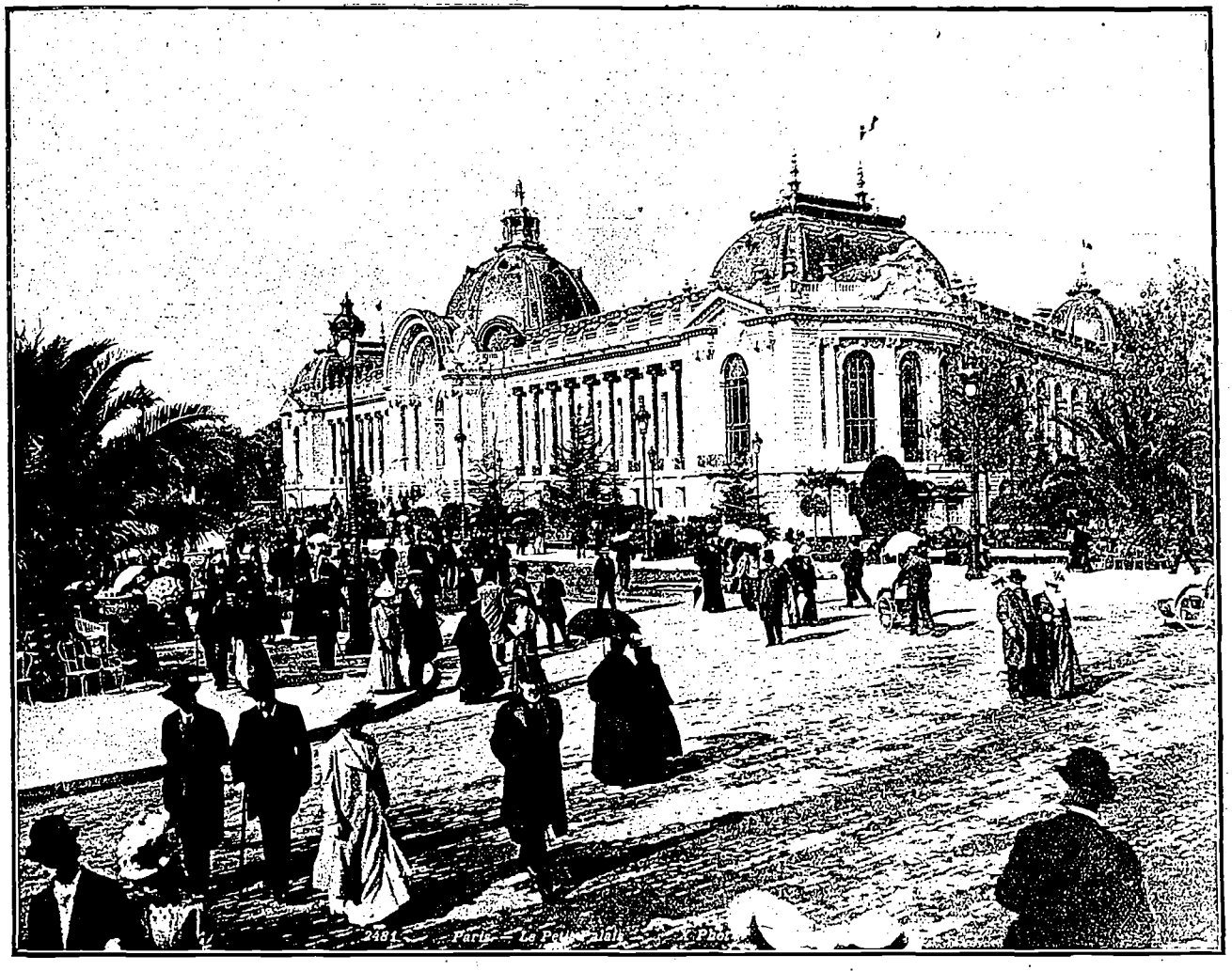
Estoy enamorado. Lo he comprendido así, hoy, en *San Bernardino*. Me paseaba con un amigo bajo la calle de árboles que divide el paseo, aspirando el agreste perfume de la tierra. El sol se filtraba por entre las hojas de los mangos. En sus altas copas cantaban los pájaros. Por el cielo corrían apresuradas algunas nubes. De pronto, entre un grupo de amigas ví pasar á Amelia. Iba acompañada de algunos jóvenes. No me vió ó aparentó no verme. Al pasar oí su risa, una risa clara, voluptuosa, sensual y cristalina. Cada nota de su risa me clavó una espina en el alma. Su indiferencia me ha llenado de dolor. Mi amigo, sin embargo, no se impuso de lo que pasaba por mí.

21 de mayo.

Anoche ahogué la tristeza en varias copas de brandy. La maté, la humillé, la hundí. Entre las brumas de mi cerebro se desvaneció el recuerdo amargo de Amelia. El ídolo cayó del altar de mi corazón, hecho pedazos. Ya no se levantará. Sin embargo, tengo una murria horrorosa. Veo al mundo negro, feo, pesado, fastidioso y triste. Tengo la boca seca, me duele la cabeza, me siento con un olor, con un perfume antipático que me es odioso. Un cochero ha venido á cobrarme. Tomaré soda.

26 de mayo.

He visitado á Amelia. Es alegre como un pájaro, como un ratón, como una mariposa. Es un torbellino, es un vértigo. Cualquiera diría que tiene talento, pero juzgándola mejor, no es talento, sino una parodia del talento, un disfraz, algo que seduce, que encanta, que deslumbra, pero que no es seda ni es oro. Su alma como un espejo biselado refleja todas las ideas, pero no tiene ninguna propia. Me han asegurado que ha tenido muchos novios, pero ninguno ha dejado en ella huellas profundas. Su alma de espejo la ha salvado. Como los espejos, ha conservado por un instante el rostro que se le ha acercado. Yo quiero acercarme á mi vez. Quiero ver mi rostro en su alma. Por desgracia hay un rostro demasiado vulgar y grotesco que quiere verse también en la fina agua del espejo de su alma. Tengo un rival. Mi rival es su primo; un mocetón fornido y cándido, nacido y criado en una hacienda de la propiedad de Amelia, nutrido por aquellas auras puras, entre las matas de café, bajo la fresca sombra de los bucares. El fornido mocetón está enamorado como una bestia. La adora, la admira, se alela á su presencia. Su amor es silencioso, como lo es su alma ruda y primitiva. Sus toscos dedos de jayán, llenos de nudos y



Paris - El Petit Palais

callos, quieren ajar la orquídea preciosa, de pétalos de cristal y sueño, criada en la estufa caraqueña. Pero esto es imposible. El bárbaro saldrá derrotado no obstante su buena fe, no obstante su dinero. Tiene una bocaza enorme de animal montaraz, y unos bigotes negros, ásperos y cerdosos que le dan una fiera y cándida expresión de cosaco adolescente. No obstante su aspecto, es un rival temible. Es un candidato probable al matrimonio, y además tiene dinero. De todos modos, temibles ó inofensivos, odio todos los rivales. Soy un orgulloso de mi gusto estético. Cuando admiro la belleza de una mujer y me veo acompañado por el voto de un grupo, me siento empequeñecido, vulgar y ruin, con un gusto de muchedumbre y de rebaño.

28 de mayo.

Amelia no se decide por ninguno. Me avergüenza tener semejante rival. A pesar de estar enamorado no me siento infeliz. La crisis amorosa ha pasado. Estoy enamorado pero me siento dueño de mi mismo. Creo que si Amelia acepta al animal de su primo no me haría sufrir gran cosa. ¿Qué es lo que pasa en mi corazón? ¿Por qué no arraiga en él la semilla dolorosa del amor? ¿Qué fatalidad me persigue haciéndome incapaz de amar una mujer, una sola mujer, eternamente? Por qué no he de gozar de los dolores, de las amarguras de todos los sentimentales? En mi alma hay una mutilación desconocida, una mancha, una rotura; las alas de mi psiquis están incompletas. Sufro, —lo comprendo,—de un mal tantálico. Estoy á una línea del amor y no puedo franquear esa línea. Hay entre mi anhelo de vida y la vida misma, una barrera tan invisible y tan fuerte, y al mismo tiempo tan frágil y etérea, como la de aquel cristal simbólico, misterioso como el aire, de que habla un poema polaco. ¿Por qué no poder amar, embriagado de pasión? ¿Por qué no tengo esa felicidad casi animal del amor, ese instinto divino y humano, lógico y absurdo, triste y alegre, con el cual se sacia la humanidad desventurada? Soy feliz? Soy desgraciado? Lo sé yo? Lo sabes tú?

1º de junio.

Hoy encontré á Amelia en la calle. Iba en compañía de una hermana y de una de sus primas. Me acerqué á saludarla y siguiendo su misma dirección las acompañé un rato. Durante ese tiempo tuvieron á bien dejarme hablar libremente. Yo iba adelante con ella y le dije con toda la ingenuidad y la franqueza de mi alma, lo que yo puedo llamar «mi fenómeno» «mi caso». Le confesé ingenuamente que mi amor por ella no era sino un vano espejismo de mi fantasía, un fuego fatuo de mi corazón, una exhalación, aunque de oro, breve y efímera. En suma, le manifesté, que toda mi pasión no había sido sino una comedia galantemente fingida, y que no podía prolongarse por más tiempo. Y luego, al terminar, me permití aconsejarle aceptara el amor de su primo, el sincero amor campesino del rudo anascote montaraz; amor lleno de fragancias agrestes, como un fruto bravío y sano, capitoso y fuerte.

Amelia oyó mi larga disertación sin pronunciar una palabra, mirando al suelo, golpeando la acera con la fina punta de su elegante sombrilla. Su actitud no demostraba ni indiferencia ni extrañeza. Su rostro impasible no reveló la menor emoción. En su rostro sus bellas y enormes pupilas negras, bajo las pestañas largas y crespas, miraban la calle llena de sol con su misma mirada tranquila. La calle se dilataba llena de sol, inundada de luz, llena de ruido. Pasó un coche. Pasó un muchacho. El reloj dió una hora, lánguidamente. Yo me despedí.

¡Dios mío! ¿Cómo llenar este hambriento vacío de mi alma?

3 de junio.

Me siento feliz. Mi alma ha recuperado su serenidad habitual. Estuve al bor-

de de un abismo: una mujer. ¿A dónde he podido llegar? Ya no sufro, ni gozo. Anoche estuve en el *Paraíso*, á pie y solo. Desde un puente me puse á mirar el cielo. El cielo, millonario de estrellas, fosforescia como el mar de ciertas latitudes. Habia luces rojas, azules, verdes; habia nébulas vagas, indecisas, trémulas; habia un polvo de oro disuelto, allá muy lejos, en las insondables lejanías profundas. Me puse á pensar que aquel polvo debia ser musical. Tendí el oido y el alma á las lejanas músicas celestes. Tenía los sentidos vibrantes, sutiles, casi etéreos. Debajo de mí el rumor del río cantaba no sé qué confusa canción. Me sentí feliz, enormemente feliz; quise traducir mis emociones en un verso, en un solo verso, pero perfecto, lleno de la armonía del universo. Pero yo soy un impotente para toda manifestación literaria. En suma, yo no soy sino un voluptuoso, un sensual, un egoista. ¿Y acaso no son éstas las tres condiciones que se requieren para ser un poeta?

7 de junio.

Le hice una visita á Amelia. La encontré en el corredor de la casa, sola. Serian las siete de la noche. Del jardin próximo venía el aliento de las rosas recién abiertas, de los lirios, de las crisantemas. Una mata de magnolina difundía en el aire su capitoso perfume, su perfume sensual y ardiente, acre y dulce. Del comedor venian voces. Me senté á su lado. De pronto Amelia se puso de pié, se quedó mirándome largo rato, me puso las manos en los hombros y bajando la cabeza imprimió en mis labios un beso largo, fresco, tembloroso. Me besó una, dos, mil veces, silenciosamente. No puedo expresar mis emociones. ¿Qué ha pasado por el alma de esa mujer? Es loca, es histérica, es neurótica? Acaso realmente se enamoró de mí? Lo ignoro. El alma es un misterio.

Sólo puedo recordar que me sentí bañado, pasado el primer estupor, de una voluptuosidad dulce y suprema. Sus besos me supieron á una gran dulzura. Me los comí—si así puede decirse—los devoré uno tras otro, como una cosa muy natural, como una cosa necesaria, lógica, fatal. Las rosas, las crisantemas, los lirios, las magnolinas, se mezclaban á un perfume nuevo, á un aroma divino: el perfume de los besos, el aroma del amor. Lo que me ha pasado es una cosa rara, nueva, original, extravagante. El siete de junio será una fecha memorable en mi vida. Misterio! Misterio!

8 de junio.

He vuelto á verla. Pero estoy á su lado como al lado de una amiga, de una amiga voluptuosa, en cuyos labios finos y bellos, sinuosos, melifluos, movibles, hay besos, muchos besos, perfumados con su juventud, con su belleza y con su amor. Pero ¿estoy enamorado?

9 de junio.

Hoy he hecho un descubrimiento. El descubrimiento es una joya: la joya es el pie de mi amada—¿le daré este nombre? Lo he tenido entre mis manos. Es pequeñín. Cabe en el hueco de la mano, como una joya en su estuche. Lo he tenido entre mis manos, como un pájaro. Lo he tenido,—arrodillado sobre la alfombra,—vestido con la fina media de seda, negra y suave, y lo he tenido desnudo. Tiene un lunar en un tobillo. No he podido contenerme y en aquella trampa ha caido el pájaro de mi beso.

12 de junio:

Me ha regalado una zapatilla la cual he convertido en relojera.

13 de junio.

No me conformo. El amor que yo siento es voraz y hambriento como una llama. Necesito caricias, muchas caricias, todas las caricias. Deben ser nuevas, inéditas, originales; en el amor, como en todo, debe haber talento de invención. No me conformo con lo establecido. Hemos tenido un grave disgusto. ¿Será porque no la quiero, ó porque la quiero á mi modo? En fin, de la manera que sea: ¡qué estúpidas son las mujeres!

16 de junio.

Dia gris. Tengo murria. Todo lo veo por el lado más negro. Ayer he pagado mil cuentas. Estoy paupérrimo. Además, me obsede una fealdad que he sorprendido en Amelia. Tiene unas orejas de caracol, abominables!

23 de junio.

Nos hemos visto en el *Calvario*. Serian las cuatro de la tarde. El calor de la hora, la fatiga de la ascensión, el temor y el susto de la primera cita, le habian encendido el rostro, de continuo pálido. Aquel aspecto nuevo de su belleza, me producía un nuevo encanto. Era como una belleza nueva, inesperada, inédita, que se me mostraba de manera brusca. Yo también estaba fatigado, sediento, lleno de calor. Al atravesar un jardín, bebimos agua en la taza de una pila, tal como dos perros vagabundos. Nos refrescamos los labios, y nos sentamos sobre las hojas, el uno al lado del otro, á la turquezca, al pie de un robusto grupo de juajuas. Las juajuas, al rozarse unas con otras producian una música fina y áspera. En el aire luminoso volaba un insecto, bordoneando. Desde Caracas, allá abajo, subía el rumor de colmena de la ciudad: chillidos de carretas, pitos de fábricas, ladridos de perros. El sol enviaba lentos heliotropos sobre las casas obscuras. El Avila, se hacia fino, irreal, en el cálido crepúsculo, tomando luces tenues y vagas, tersuras de piedras exangües, y allá en la cumbre detonaba un suave color de vino tinto. En la armonía de la hora nos besamos; nos besamos muchas veces, hasta que sorprendidos por un viejo errante, un viejo vagabundo, un viejo mendigo y vago, abandonamos, algo corridos y avergonzados, el delicioso sitio.

25 de junio.

He tenido otra cita con Amelia, pero ahora ha sido una cita nocturna. La noche, sin luna, estaba toda dorada de estrellas. Caracas dormia en silencio. Los faroles de gas, con sus amarillejas luces, brillaban tremulantes entre las brumas. Del Avila caia sobre la ciudad una neblina espesa que el viento de la noche desgarraba por los tejados. Cada cuarto de hora el reloj de la catedral vertía en el silencio su música lánguida. El pito de los policías se apagaba en las calles desiertas. De cuándo en cuándo un transeúnte, un trasnochador, un mendigo, rompía con sus pasos el silencio nocturno. Los postes del teléfono vibraban al viento de la noche; de su largo tubo de hierro se escapaba un isócrono y largo abejeo rumoroso. En el silencio las cosas musitaban su alma. De las casas venia sobre la calle otra suerte de ruidos: el ala de una ventana, la tos de un enfermo, el llanto de un niño. Una que otra vez el ladrido de un perro se perdia á lo lejos, mezclado con el estrépito lejano de un coche. Ahora es cuando puedo apreciar todas las cosas fútiles que rodean á una cita de amor. ¡Oh adorables ruidos baladíes que os prestigiáis con el amor! ¡Oh estrellas, pensativas y mudas, sobre todo, mudas!

10 de octubre.

Se han llevado á Amelia para «El Bucare», la hacienda. No conozco la hacienda, pero me han dicho que es muy bella, sobre todo cuando se visten de púrpura los bucares. Los bucares en flor de la hacienda vieron correr los primeros dias de Amelia bajo sus quitasoles de fuego. Me imagino á Amelia bajo los ardientes árboles purpúreos que celebran con sus llameantes y trémulas flores el triunfo del amor y de la vida...

A. FERNANDEZ GARCIA.

EL CIPRÉS.

Enfrente á mi balcón, allá en el huerto,
Hay un bello ciprés de algún lejano
Dulce país. Las noches de verano
Finge un fantasma en el jardín desierto.

Las aves nunca en su follaje incierto
Han detenido el vuelo soberano,
¡Yo, semejante al árbol, tengo en vano,
Para la dicha, el corazón abierto!

Ambos á dos, dolientes, combatidos,
Nos erguimos al cielo entre tormentas,
Sin flores, sin afectos y sin nidos;

Sólo que siendo extrañas las misiones,
¡Él gime entre las ráfagas violentas!
¡Yo canto entre el turbión de las pasiones!

A. J. CALCAÑO HERRERA.

1906.

Quand trois pouces de fer donnent ai bien la paix
¿qui ne rendrait la vie ét l'âme, vaines armes?
¿qui mouillerait encor de sueur et de larmes
l'âpre et rude chemin.....?

Hamlet

Otra vez EL COJO ILUSTRADO puso en sus páginas este retrato de León Paz Guerra, entonces para loar el prestigio de una vida de merecimientos, en cuyo dilatado horizonte ninguna audacia pesimista podía prever sino promesas de nueva ventura para el que era venturoso ya: por la posesión de un espíritu culto, de una juventud honorablemente edificada, de una reputación que la justicia consagró, de un cerebro cuya discreción y luminosa serenidad eran á primera vista admiradas por cuantos tienen el más simple rudimento de elemental psicología.

Al aparecer de nuevo en esta Revista el retrato del distinguido periodista de Valencia, EL COJO ILUSTRADO viene á lamentar una imponderable desventura.

Aquél que luchó cruentas luchas en una larga jornada sin que ni su brazo ni su espíritu flaquearan en la lidia un solo instante; aquél que paciente y gloriosamente laboró su blasón como un sapiente orfebre en una joya de valer; aquel soldado digno que todos vimos caer y levantarse sin asomo de miedo en las contiendas; aquel sereno púgil que alentado de heroica fe, trepando riscos y escalando cimas llevaba sobre sus hombros, alegremente, el lurdo fardo de múltiples deberes; aquel sencillo pensador que tuvo en sus campañas de la Idea muy honrosos laureles; aquel sano corazón en cuyas arterias había miel como en las mismas celdas de un panal; aquel León Paz Guerra, veterano en las luchas que redimen el nombre, en un minuto que debió ser de imponderable desesperación, rompió con sus propias manos el hilo de su propia noble vida, precisamente cuando el concepto público admiraba, con envidias tal vez, la bruñida belleza de su existencia glorificada por el éxito del labor y por el éxito inefable del amor.

Más estupor que dolor produjo la primera noticia de este brusco suceso.

En la lánguida villa de Valencia, en esa Niobe cuyas lágrimas acaso sean la tacarigua charca que demora no lejos de sus morros seculares, era León Paz Guerra de los que más significaban en la selección del medio. Todos los cariños tenían para él sus más finos halagos, todos los honores le tocaban con sus alas de láuro, y cuando todos los labios preparaban el gesto para el vítor futuro en homenaje á sus recientes triunfos, fue violenta y honda pavidez lo que sembró en el ánimo distante de sospecharlo, el inesperado fin de aquella naturaleza que revelaba en su exterior, una gran serenidad hidipática para mirar de frente el ananké supremo de la vida.

Y pasada la primera hora de estupor infinito, vino á todos los labios el pensar agresivo: ¿por qué?....

Pocas veces sobre una tumba de suicida cayó más denso y turbador misterio.

En ciertos casos es causa de ineluctable exantropia la falta del hogar y sus ternuras. La vida vagabunda del bohemio, la vida solitaria del asceta, es para ciertas sensibilidades pesadumbroso abrevadero de nostalgias que conducen al hombre por fatales caminos. León Paz Guerra tenía dos hogares: el de sus mayores, feliz hasta el punto de no ver brillar nunca en sus vetustos antros un cirio funerario, y el que él mismo había fundado no hace ni tres cientos días, y el cual era la realización de un viejo ensueño de amor que no dejó de ser idilio un solo instante.

† en Valencia el 28 de agosto de 1906

Aparte de esos bienes morales holgaban otros bienes en su torno, y no obstante, aquel tranquilo y dulce espíritu en un momento para siempre infausto, dióle un absurdo puntapié á la vida. ¿Por qué?....

Si recorremos con rápida mirada la historia de este muerto, nada encontramos en sus páginas que no lleve á su recuerdo una orobia de respeto, de admiración, ó de cariño.

Fue hijo de los que pocos quedan. Fue amigo de los que ya no hay sino como reliquia extraña en nuestra sociedad *d'art nouveau;* y como hombre de pluma, en veinte años de escrituras políticas, de su pluma no salió nunca una amargura, y su tinta fue óleo ó miel cuando hubo ocasión de una pública justicia.

Cuando los versos estaban aún de moda, sus leticias románticas le hicieron hacer versos. La razón y la política mataron sus poesías, pero el poeta quedó intacto, pues de poeta era aquella clara alma generosa é ingenua, sagrario apto para el culto severo de las mismas virtudes en desuso.

Es una posición política cómodo sitio estratégico para que nuestras malas pasiones hagan guerra de revancha cobrando antiguas deudas que dejara insolventes la índole caribe en sus rencores; suele ser en nuestras manos una migaja de poder, fácil motivo de apetitos arbitrarios y máquina de inquina y represalia. León Paz Guerra tuvo una brida del poder ejecutivo de Carabobo, y en esa altura donde puede hacerse mal, León Paz Guerra fue óptimo.

¡Optimo! Sobre la memoria que lloramos yo me atrevería á lanzar este adjetivo como una acusación.

Myriel no debe vivir sino en el poema de Hugo. El exceso de bondad es nocivo á la vida....

León Paz Guerra era bueno como ya no se usa serlo. Por un prodigio de habilidosa hipocresía, reposamos algunos en la creencia cándida de excelencias prolijas. A pesar de la sabia palabra de Shakespeare, —*el hombre que no es un monstruo es por prodigio*, creemos á menudo que las almas magnánimas abarrotan la especie. ¡Mentira! Nadie nace á la infamia condenado—suponía Marcial —pero es milagro que en las ferales lides de lo humano, no perdamos la porción de bondad que en nos había, y quede el ánima desnuda, desnuda como una daga....

Ese milagro se realizó en Paz Guerra.

Ultimamente, haciendo una campaña política en su periódico *El Cronista* mientras con gayo verbo hidalgo Paz Guerra predicaba sus ideas, el apóstol garrido fue por pluma alevosa hondamente lastimado.

El golpe fue vil y cruel. Hasta el infusorio es susceptible de venganza. Paz Guerra aceptó el cargo, del cual no era individualmente responsable, y perdonó la injuria con una longanimidad ejemplar.

Sus enemigos eran los que no lo conocían. Conociéndolo, todas las simpatías se abrazaban á él.

Su corazón era tan puro como un ostensorio.

Un psiquiátrico pudo haber dicho ante su cadáver: este hombre ha muerto de hipertrofia espiritual.

¡Pobre amigo! Tu vida era bien tuya porque tú la puliste como si ella fuera una sortija y tu fueras el mago Benvenuto; tu vida era bien tuya porque la hiciste toda, y porque fue radiosa y pulcra cual diamante, merced á tu talento y tus virtudes; tu vida era bien tuya como es del genio ó del valor la gloria; tu vida era un tesoro tuyo, pero no has debido arrojarlo en el piélago inútil de esa muerte.

La vida es recia, pero la vida es hembra y se doma!

Yo no insultaré tu recuerdo llamándote cobarde. Cobardes son los que debiendo matarse siguen afeando, con vivir, la vida. Pero tú!

Tú debías de vivir porque eras útil. Porque eras útil á tu pueblo. Porque eras útil á tu larga familia; porque en la incipiencia de tu hogar hay una cuna á donde ha de llegar un nuevo sér, que por tu muerte, va á recibir por agua de bautismo un torrente de lágrimas amargas.

¡La pobre criatura! Has debido pensar en ella, y sortilego del amor paterno, has debido fingirte que las rosas manitos de tu hijo te hacian un gesto en la materna entraña para atajar tu gesto de suicida.

Pero, respetemos lo ineluctable, y tendamos un velo de amor y de piedad sobre esa tumba, y pongámos en ella, como una flor, nuestro cariño, y como una luz, la brillante palabra de Bourget: *el alma es una enfermedad del cuerpo.*

RAFAEL SILVA.

Agosto, 1906.

¿.....?

—

Para A. Fernández García

Desvuelve en el espacio la madeja
de sus hilos la lluvia helada, fina,
y su ruido monótono combina
misteriosas llamadas en mi reja.

Abro. A la calle recodada y vieja
vuela un largo reír de la vecina
estancia. Es risa alegre; y en la esquina,
echado junto al poste un can se queja.

¿Por qué ríe la dama? ¿Por qué llora
el canino senil? De ella se sabe
que ferió su virtud y fue traidora.

El perro fue leal al dueño impío:
y ella es feliz y tiene lecho suave,
y él triste y sin hogar muere de frío.

U. A. PÉREZ.

PAGINAS CORTAS

LA SEPARACION

—

Fragmento del último libro de Pierre Loti, intitulado *Les Désenchantées.*

Las cuatro. Sentimos que ya comienza á caer la tarde de noviembre, detrás de la cortina de las nubes. Es la hora oficial de la partida, y también la hora en que debe pasar el carruaje de Djénane para el final adiós. Andrés, escogido ya su camarote y colocado su equipaje, se quedó en la popa, bajo la toldilla, rodeado por amables gentes de las embajadas que habian ido á acompañarlo, tan pronto distraido de lo que le decian, ocupado en la espera del carruaje, como olvidándose un poco de aquéllas que iban á pasar para responderles, riendo, á los que le hablaban.

El muelle, como siempre, estaba colmado de gente. Esa muchedumbre que grita y se codea es un batnrrillo de trajes turcos y harapos europeos; pero el fez rojo que cubre todas las cabezas le da cuando menos al conjunto un aspecto oriental. A lo largo de la calle, los cafés vomitan levantinos; y rostros coronados por gorros rojizos se asoman á las ventanas de estas casas de madera, perpetuamente llenas de musiquillas orientales y humo de narguilés. Y estas gentes miran, como siempre, el paquebote que parte. Pero más allá de este barrio contrabandista, de este abigarramiento de trajes y de este ruido, más allá, separada por las aguas de un golfo en que nada un bosque de naves, la gran Stambul erige sus mezquitas en la bruma y su silueta siempre soberana aplasta las fealdades próximas y domina con su silencio el grosero tumulto...

No vendrán las jóvenes?... Andrés las olvida casi, en esa embriaguez inevitable de la partida, ocupado en distribuir apretones de manos, en responder á palabras de indolente alegría. Además, no está bien cierto de si es él el que se va. Ha subido tántas veces á estos mismos paquebotes, frente á este mismo muelle y á esta misma multitud, cuando venia á despedir ó á recibir amigos, como es costumbre en Constantinopla. Además, aquella ciudad de Stambul, perfilada á lo lejos es de tal modo suya, casi su ciudad desde hace más de un cuarto de siglo. Y es posible que realmente la abandone? Nó, le parece que mañana volverá como de costumbre, contemplando los sitios familiares y los rostros conocidos...

Sin embargo, la campana de partida ha sonado por segunda vez. Los amigos que vinieron á despedirlo se van. La cubierta se vacia; únicamente los viajeros quedan unos frente á otros, observándose. Ha retiñido lúgubremente este segundo clamor de la campana, el último, y Andrés entonces se recobra...

Ah! aquel carruaje, allá abajo, debe de ser ella. Un cupé de alquiler—tal se lo habia ella avisado—que avanza con más lentitud de la que exigen los obstáculos. Va á pasar muy cerca y trae el vidrio bajo. Adentro vienen dos mujeres veladas de negro. Una de ellas levanta bruscamente su velo: Djénane!... Djénane que ha querido ser vista, Djénane que lo mira durante un segundo con una de esas expresiones de angustia que no pueden olvidarse jamás.

Sus ojos resplandecian anegados de lágrimas; pero ya están lejos... El velo cayó; y esta vez Andrés sintió que habia en ello algo eterno y definitivo, como cuando se nos oculta un rostro amado bajo la tapa del féretro. La joven no se inclinó hacia la portezuela, ni le dijo adiós con la mano ni con signo alguno: nada más que aquella mirada, la cual, por otra parte, bastaba para poner una mujer turca en grave peligro. Y ahora el cupé de alquiler continúa lentamente su marcha: se aleja á través de la turba compacta.

Sin embargo, aquella mirada ha penetrado más hondo en el corazón de Andrés que lo que hubieran hecho todas las palabras y todas las cartas. Aquellos grupos de gente que en el muelle le decian adiós con la mano ó con el pañuelo, no existian ya para él: sólo habia en el mundo aquel carruaje que se vuelve con lentitud hacia un harem. Y sus ojos que hubieran querido por lo menos seguirle, de pronto se le llenan de brumas, y ven las cosas, como turbias y oscilantes...

Pero qué? Es que sueña acaso?... El carruaje que caminaba siempre al paso, diríase que se aleja rápidamente y en una dirección distinta de aquélla en que marchan los caballos. Ella se va hacia atrás, como una imagen que condujeran y todo se va con ella: las gentes, el hormiguero del pueblo, las casas, la ciudad... Es que el paquebote ha partido, sin un rumor, sin una sola sacudida, sin que se haya oido girar la hélice. El pensamiento no habia reparado en ello. El gran paquebote arrastrado por los remolcadores, se aleja sin que se le sienta mover: se diría que es el muelle el que huye, el que se escapa muy rápidamente, con sus fealdades, con su muchedumbre, mientras que la gran Stambul, más alta y más lejana, no cambia de sitio aún. El clamor de las voces se pierde y no se distinguen ya las manos que dicen adiós, ni la caja negra del carruaje, en medio de los mil puntos rojos de los gorros turcos.

Siempre sin que nada haya parecido moverse á bordo, y en un silencio casi súbito que nadie esperaba, Stambul misma principió á esfumarse en la niebla y en el crepúsculo... Toda Turquía se borraba con una especie de majestad fúnebre en las lejanías—y bien pronto en el pasado.

Y Andrés no cesa de mirar, mientras un vago contorno de Stambul queda dibujado en el fondo gris de la tarde. Para él de aquel lado del horizonte persiste un encanto de alma y de formas femeninas, de las que iban en aquel carruaje, y de las otras, ya extinguidas por la muerte...

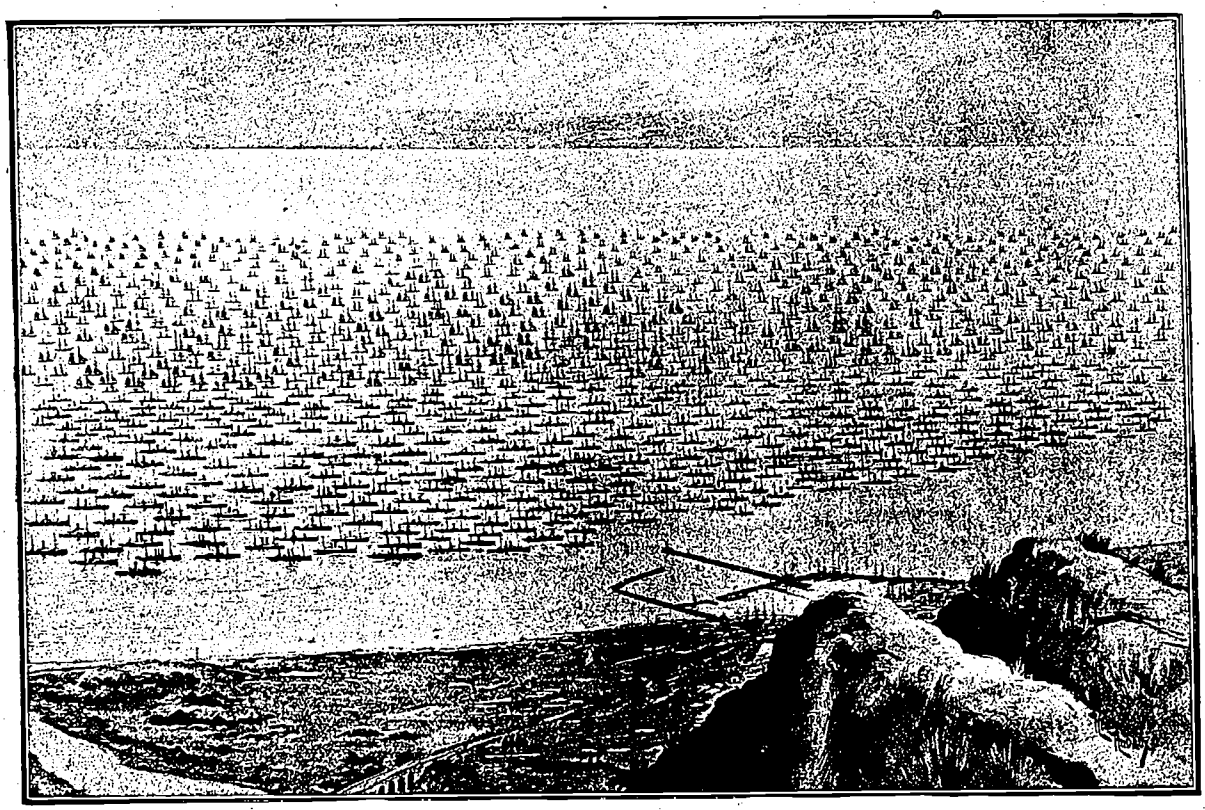
PIERRE LOTI.

PROSAS AEREAS

—

EL OJO DEL PAVÓN

Medio anegada en la sombra de las espesas tapicerías, la princesita, sola en su aposento, le habla al pavón compañero de su soledad, enlazándole al cuello sus brazos. Dícele:—Quédate conmigo, lindo pájaro; tengo miedo á la



La flota que se engulle el Mar cada año. - (1.038 Navios en 1.905 según los registros de la oficina "Veritas").

noche y á sus cuchicheos, que oigo allí en la sala vecina, detrás de los espesos muros.

El pavón, impaciente por moverse, vuelve la fina cabeza empenachada y roza el tapiz con su amplia cola, irisada y cambiante.

—Quédate, repite la niña, le tengo miedo á la noche.

Pero de súbito el ave la mira con su ojo salvaje, circuido de oro, extraña alhaja resplandeciente. Esta mirada asusta á la niña, la cual separa con viveza sus brazos gráciles del largo cuello azul del pavón. Este, sintiéndose libre, va á cerrar entonces por los parajes más ocultos del palacio.

Con sus patas unguladas despierta la voz dormida de un instrumento de música.

La niña siente miedo de nuevo, se aproxima á la ventana y aparta las pesadas colgaduras guarnecidas de franjas, con sus manos finas.

La vislumbre azul de la noche y el aire perfumado penetran en el aposento.

—Si el pavón vuelve, vá á causarme otra vez miedo; qué noche! Más me gusta ir á ver la luna en el balcón. Oh! qué bien se está aquí! Pero aún tengo miedo; el pavón hace ruidos extraños en la cámara removiendo los objetos. Ese pavón, por más que sea mi amigo no debe de tener el mismo paraíso que yo, porque me amedrenta mucho.

Sale afuera, al balcón, cerrando trás de sí los cortinajes, para evitar que el ave se junte á ella.

—Oh! qué frescura, qué azul!, prorrumpe encantada. Oh! hermosas gotas de rocío en que se reflejan los rayos opalinos de la luna. Todo esto es más bello que los colores de las tapicerías... Tengo miedo aún. Quién empuja la cortina hacia mí?

Y llora, escuchando el lamento infinito de los grandes álamos móviles; pero pronto se consuela.

Alza la cabeza, sacude los bucles dorados que le asombran el rostro y sonríe, pensando que la mañana va á sonreír pronto también.

—

EL REBAÑO DE CABRAS

Caminan ligeras, pintadas de diversos colores. Allí las negras, allá las blancas de agradables matices, como la dulzura del alba.

Con un ardor y una pasión sin límites trepan á las alturas. Y con sus ojos llenos de una fantasía infinita, miran soñadoras las nubes de nieve y de plata, con la esperanza de recorrerlas.

Las nubes parecen adquirir la fisonomía de las rocas, pero cuánto más divinas y más bellas! Un cielo triste y descolorido no hubiera arrastrado á aquellas criaturas de la áspera tierra á tánta locura y temeridad! Pues aquellas inalcanzables montañas de humo eran como el símbolo de su ideal y les daba fuerza para correr con sus piernas delgadas.

Llegadas á la cumbre las cabras quisieron pacer las hierbas, hollando sin cuidado las flores con sus pezuñas, las flores que son, como las cabras mismas, decoro de las montañas y de las praderas.

Arriba, reposando en una cima serena, encontraron un estanque de agua limpida, y llenas de gracia se miraron en él, con movimientos ondulantes del cuello. Bebieron el agua clara con nuevas delicias, pero pronto se marcharon enfadadas, con sus duras cabezas inclinadas hacia el suelo. Porque apenas pusieron la lengua en el agua, sus imágenes se borraron en las aguas removidas, mezclándose á las nubes, cambiando de forma y de color. Y viendo nubes arriba y nubes abajo, creyeron haber llegado á las rocas celestes.

Un viento rudo silbaba en la soledad de la cumbre serena, en la cual no crecía ninguna planta. Y en aquel mundo de nubes, las cabras, con dolorosos latidos, llamaron á los pastores, porque entonces su ideal era la tierra verde!

—

FUROR Y TINIEBLA
EL ANTIGUO PERU

A lo lejos, rodeando aquella tierra olvidada, había un mar vasto y furioso; y jamás un buque había roto con su quilla ligera esas aguas inhospitalarias é indómitas.

En el país de que hablo, majestuosos árboles de oro sombreaban un extraño jardín con sus grandes hojas inmóviles. Allí, silenciosas criaturas con la cabeza rodeada por una banda dorada, contem-

plaban un sol sin vida que brillaba tristemente en la sombra de un edificio desconocido.

Por la noche, cuando la luna se cernia en un cirenlo borroso, con la cohorte de las estrellas, por cima de las rocas heladas, inexploradas y negras y de los valles aromáticos y dulces, llenos de un monótono encanto de antigüedad, reunidos en medio de una gris polvareda, seres sin alegria cantaban un canto reposado y quejumbroso, como la voz de sus animales llenos de dulzura.

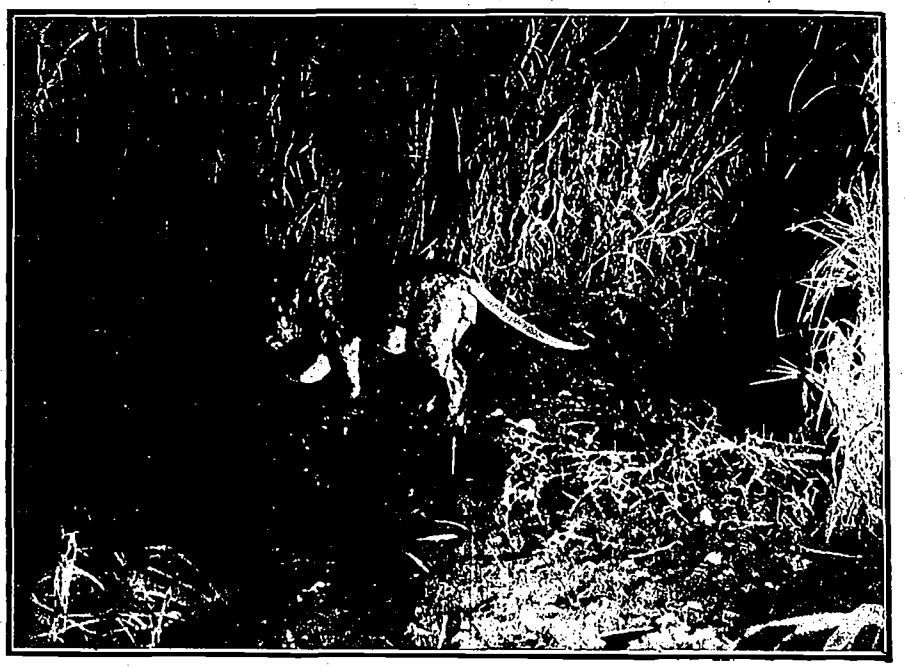
Pronto, agobiados por la tristeza, dejaban estos sitios salvajes y polvorientos, para volver á entrar en la ciudad de murallas macizas, agujereadas por puertas profundas.

Un sér de porte sombrio y grave atisbaba silenciosamente á la puerta brillante de un templo de paredes oblicuas. Tenia en la mano una lámina afilada, que relucia con un brillo cruel, como la hoja acerada de una planta espinosa. Y en el fondo de ese templo alumbrado por la lumbre rojiza de una lámpara de tierra ennegrecida, se oian lamentos sofocados por el espesor de los muros, y gritos de cólera y de dolor.

Fuera de la ciudad el terrible puma hacía resonar sus rugidos por selvas y montañas, los cuales se mezclaban al clamor de las aguas corrientes de la llanura y á los rumores feroces de la ciudad del Sol.

Esa nación de orígenes obscuros ha zozobrado en el olvido sin decir el secreto de su pasado, lleno de furor y de tiniebla, como la boca crispada de un volcán extinto.

MARCELO CROS.



Un león viejo en cacería

M. C. G. Schillings

AVENTURAS DE UN CAZADOR FOTOGRAFO

EN LAS SELVAS AFRICANAS

—

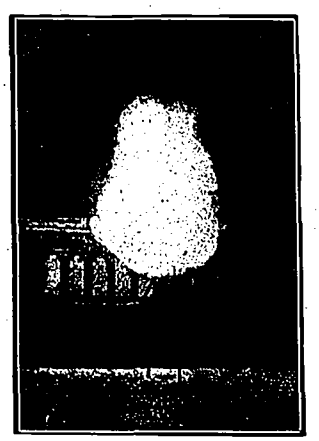
¡Ya el arte fotográfico tiene su héroe! La serie de fotografías que insertamos es, sin duda, de las más extraordinarias que se han obtenido hasta hoy. Ni el más insignificante retoque ha alterado en ellas la sinceridad de las imágenes, tomadas con la luz de manganeso, en medio á las tinieblas de las selvas africanas.

El alemán G. Schillings es el genial *sportman*, quien en el trascurso de nueve años ha hecho cuatro viajes al continente africano, no con el vulgar objeto de cazar las fieras, sino con el no menos peligroso y más humano de fotografiarlas en su propio medio natural, sorprendiéndolas en la intimidad de su vida salvaje, en toda la plenitud real de sus caracteres, costumbres y actitudes.

En los jardines zoológicos la fisonomía verdadera de las fieras no se puede apreciar, modificada, como tiene que estarlo, por las imposiciones de la cautividad; y para formar idea exacta de ellas sería necesario observarlas en la más completa libertad de su vida, en su absoluta realidad plástica; experiencia cuyas dificultades y peligros no necesitan encarecimiento, y que han sido arrostradas con admirables resultados por Schillings, valiéndose de las propiedades fotogenéticas del magnesio.

Las fieras son noctámbulas; y para obtenerlas en toda la trágica plenitud de sus movimientos y de sus gestos, el explorador fotógrafo ha tenido que internarse en la más abrupta espesura de los bosques y armado de su lente fotográfica, acecharlas en los senderos hollados por ellas, en el riñón de la selva... El procedimiento empleado es ingenioso y sencillo, á la vez. Descubierto un sitio favorable, una vía de agua, ó huellas inequívocas del tránsito de las fieras, ata sólidamente en el tronco de un árbol cercano la presa ó señuelo, generalmente un burro ó un becerro. Frente á éste instala su aparato, colocando junto al objetivo registrador de la imagen, su sistema productor de la luz que debe proyectarse sobre el animal, en un momento dado. Toda la dificultad consiste entonces en el enfocamiento de la lente, pues bien se comprende que ni la oscuridad de la noche, que impide la visión, ni los reales peligros de tales manejos, permitirían al observador practicar él mismo dicha operación, en el momento oportuno. Para obviar á esto se vale de una cuerda atada por una de sus extremidades al poste que sujeta la futura víctima y por la otra á un resorte que hace funcionar todo el aparato; basta el más leve choque ó tracción sobre la cuerda, por un cuerpo que pase, para que el instrumento funcione: arda el manganeso, el campo se ilumine y sea la fiera misma la que registre su propia imagen...

Las condiciones en que obtuvo la primera fotografía de un león son interesantes. Había desembarcado el explorador en Tanga, sobre la costa oriental del continente negro, organizando inmediatamente una caravana de ciento y diez hombres, para explorar previamente la montaña más elevada de la región, Kilimandjaro. Allí observó un número inmenso de cigüeñas, prestas á emigrar hacia Europa; grandes rebaños de gacelas y búfalos, y rinocerontes en abundancia; pero nada de esto fijó la lente de su aparato; su ideal de ese momento es fotografiar un león y su impaciencia va á ser satisfecha... En medio á espe-



Efecto de una irradiación del magnesium

sos matorrales, y crecidas y altas hierbas, ha descubierto una especie de oasis, de abundantes aguas y muy rico en huellas de rinocerontes y leones. Allí se sitúa; dispone su aparato y espera pacientemente; la noche llega; se oyen rugidos en los alrededores, pero nadie se acerca... Así pasan una, dos, tres noches consecutivas. Reune entonces en un solo punto todo el cebo destinado á atraer hacia aquel sitio la voracidad de las fieras merodeantes, y ello ha sido suficiente para que de súbito el resorte funcione, arda el manganeso, surja el día en la tiniebla florestal y quede grabada en la placa la imagen fiel del rey de las selvas.

De modo análogo ha obtenido fotografías de rebaños enteros de cebras. El grupo de leonas es de una fidelidad incomparable; deslumbradas y sorprendidas por la insólita claridad del manganeso, revelan en su actitud la sorpresa y el temor.

Lo más admirable del *sport* de Schillings es la audacia y novedad que encierra. Gracias á él la caza de fieras entra ya en el dominio del reportaje fotográfico y los secretos trágicos de la vida de las selvas quedan revelados.

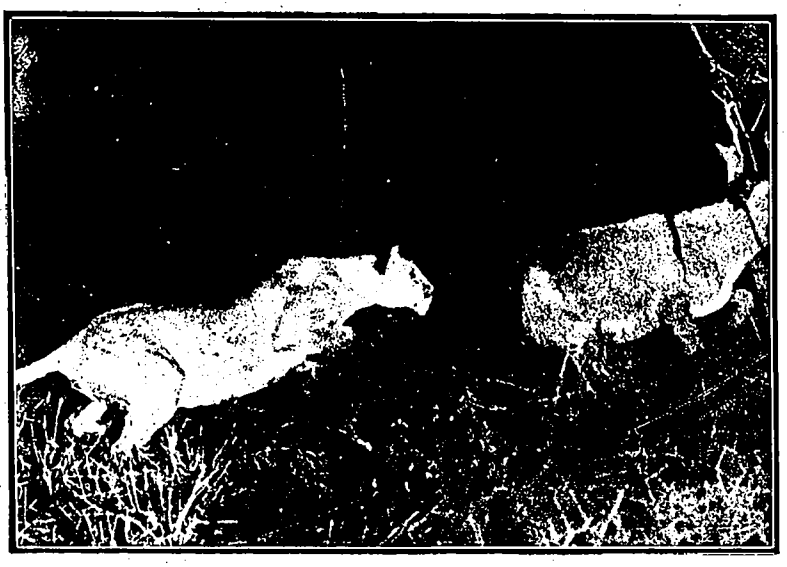
Algunos ocultistas se vanaglorían de haber fotografiado lo «invisible»; Schillings ha fotografiado también, no precisamente lo invisible, sino lo que nadie hasta ahora había visto.

Apolo.—Revista de arte de Pérez y Curis.—Montevideo (Uruguay).

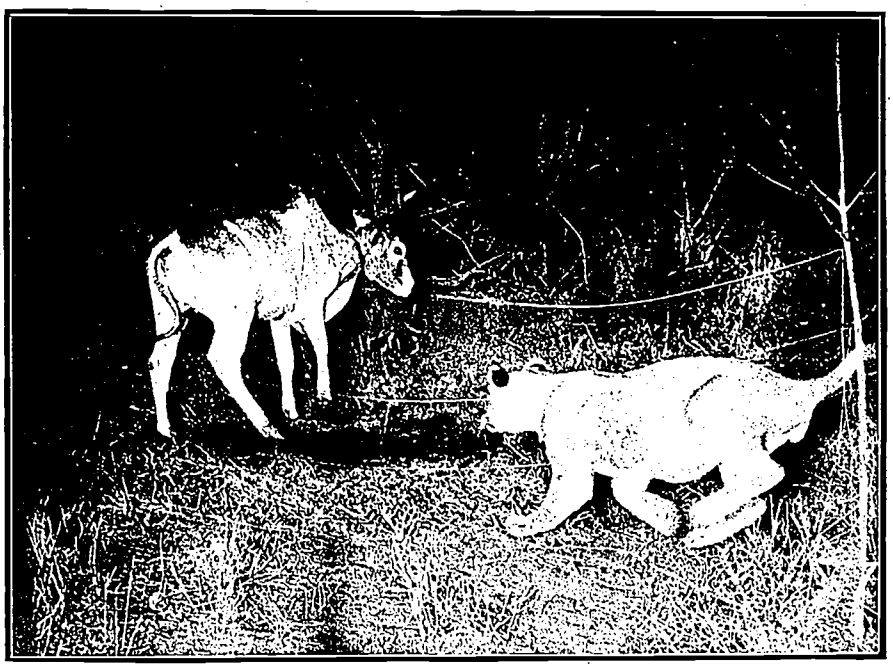
Desde que José Enrique Rodó decidió encerrarse en su torre de silencio, nada ha llegado hasta nosotros de la literatura uruguaya. Por él y por Carlos Reyles, un fuerte novelista, conocimos la literatura uruguaya. Y por la labor mental de estos dos escritores, el úno, crítico artista, de alto renombre americano, el otro, novelista imbuido de las teorías de los más culminantes novelistas europeos, supusimos, que la literatura de aquella república seguiría las rutas marcadas ya por la fuerte huella de estos dos excelentes escritores. Era de esperarse que la influencia de las teorías literarias y estéticas del primero, en aquellos admirables opúsculos críticos como «Ariel», como el juicio sobre Rubén Darío, y otros; y que la obra del segundo, obra de novelador y de artista,—aunque un poco saturada de aridez libresca,—enrumbaran las nuevas generaciones, por una ruta fecunda y original, y que la literatura del Uruguay, siguiendo el cayado de estos dos nobles espíritus, cumpliera un éxodo brillante en las letras hispanoamericanas. Pero parece que esas influencias han sido muy tenues en las nuevas generaciones uruguayas. El gesto del sembrador, ante el campo labrado, ha sido efímero y vano; las semillas se han podrido en el surco.

El caso, pues, de Rodó y de Reyles, es un caso excepcional en las letras de hispanoamérica, pues siempre las manifestaciones intelectuales no se efectúan aisladamente. Es de presumirse, que un grupo numeroso de espíritus sustente las mismas ideas, pues es de las ideas difundirse y no conden-

Un león harto que avanza displicente hacia la presa



Una leona saltando sobre un asno



Leona al lanzarse sobre su presa

sarse, y es de ellas el agrupar las almas bajo las alas de sus banderas. Rodó y Reyles han permanecido solitarios mostrando el agua y el corte de sus propios diamantes.

Se nos ocurren estas apreciaciones sobre el estado actual de las letras uruguayas, porque acaban de llegar á nuestra mesa de redacción los primeros números de una revista literaria en donde escriben los más jóvenes escritores de aquella república. En la producción literaria de ellos, no observamos ni la menor reminiscencia de aquellas nobles influencias. *Apolo* se llama la Revista y es su Director el señor Pérez y Curis. Por la forma de la revista, como por los artículos del señor Pérez y Curis, se ve de una manera evidente, que es un ardiente discípulo del escritor colombiano Vargas Vila; pero un discípulo tan calcado en el maestro, que no sólo es el imitador de su estilo, sino hasta de las más triviales modalidades, de los más fútiles detalles, de los más baladíes gestos que caracterizan al célebre panfletista de Colombia. Es sensible que en el señor Pérez y Curis, en quien indudablemente hay un sincero y noble entusiasmo por las letras, se efectúe este caso de sugestión literaria. Ese afán de sumarse, de desaparecer, de fundirse en la personalidad de otro, renunciando á la suya propia, indica ó una absoluta carencia de la individualidad, ó una enfermedad de la voluntad; un apagamiento de las energías, que son las que impulsan á los hombres á crearse á sí propios. El caso del señor Pérez y Curis es tanto más digno de lástima como que el modelo imitado es á la vez luna de Hugo. El señor Pérez y Curis no ha encontrado su camino en las letras, pero no dudamos que lo encuentre, pues revela talento y entusiasmo. Por ahora hallamos una noticia que nos indemniza un tanto de estas miserias literarias, y es el anuncio de un nuevo libro de Rodó, titulado «Proteo», que está ya en las prensas de Montevideo. Venga el nuevo libro de Rodó á poner de nuevo en alto el nombre de las letras uruguayas.

—

La Quincena.—Director, Vicente Acosta.—San Salvador.

Ahora nos viene *La Quincena* con un artículo de crítica literaria de Vicente Acosta, su Director, sobre uno de los últimos libros en prosa, de Rubén Darío. Hemos hablado en otra ocasión sobre Acosta, que es fino poeta, que es gentil y galante prosista. El mantiene en El Salvador el sacro, el puro fuego del arte; las musas le son propicias y le regalan lindas rosas métricas. Pero no es la ocasión de hablar de su obra literaria, sino de una observación apuntada por él sobre la evolución mental de Darío hacia la sencillez, y que puede aplicarse, en términos generales, á una buena parte de la obra literaria de los escritores americanos.

Rebaño de cebras que vá al abrevadero

Es una transformación de la estética del lenguaje. Las palabras que antes nos turbaban con el brillo de sus facetas, ya no nos regalan sus diminutos jardines de luz. Las combinaciones sintácticas, ó las simples combinaciones musicales; el engarce de los vocablos dispuestos de modo que nos produjeran un deleite de música, ó un efecto de color; el afán de traer al alma de la lengua, procedimientos de otras artes; toda esa dolorosa y larga tortura mental, ha caído en desuso; se ha olvidado, y ya los preciosismos de la frase son mirados con indiferencia, como obra de vano artificio, brillante pero hueca, como que está vacía de alma.

El mismo Rubén Darío al notar esta evolución de las letras se expresa de este modo: «Mas hay que advertir que la sencillez es en este caso lo más dificultoso. Ahora todos queremos ser sencillos. Todos nos comemos nuestro cordero al azador, después que lo hemos tenido encintado en el *hameau* de Versalles».

Ser sencillo y á la vez ser alto, es lo mismo que ser hondo y á la vez ser claro. Es la obra. En esta evolución son pocos los que han triunfado. Las combinaciones verbales, los juegos malabares del estilo, están buenos para el circo, después que los buenos perros sabios hicieron su pantomima. Ahora es otra la labor artística. Pero esta solicitud de la sencillez no es solicitud de una estética nueva. No se va, ó no se ha ido á la sencillez, por ella misma ó por un cambio de una retórica por otra. Es acaso porque se ha solicitado *la vida*, que se ha tropezado con la sencillez. Ahora se trata de ser humano y social. Ahora se quiere ser intenso. Los que aspiraban á un arte puro, abstracto, más allá del bién y del mal, encerrado en fórmulas secas, han comenzado el regreso. Un arte humano se impone.

En hispano-américa esa evolución hacia la vida y hacia la sencillez se ha transformado en evolución de nuestras propias costumbres. Aquí y allá van las letras revelándonos; y ya nuestra alma vuela en la urna de los versos y de las prosas.

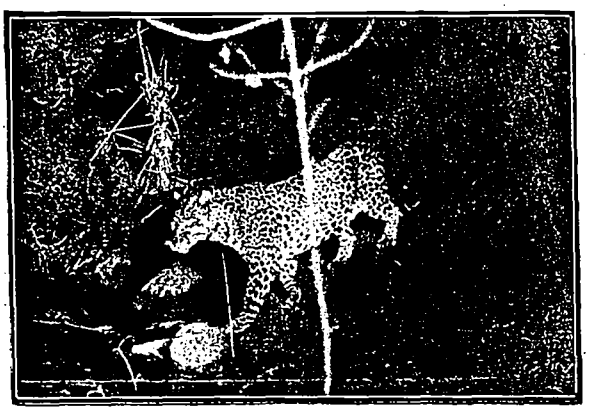
—

El Figaro.—Director, Manuel S. Pichardo.—La Habana.

M. Márquez Sterling, en un artículo sobre el último libro de Chocano *Alma América*, al hablar de los intereses de la América sitúa el problema americano,—tan vago, insoluble y misterioso todavía—entre el sueño de los poetas y la obra de los políticos. De aquí hace una división de la América, y la define como la América de los poetas y la América de los políticos.

Para los intereses del arte valdría más que la América de los poetas desapareciera, y que sólo viviera por virtud del milagro de la evocación, en el mármol ó en el oro del verso. De esta manera se evitarían muchas tragedias llenas de sordidez y ruindad. Sólo conoceríamos de ella la parte poemal. Pero esto es imposible, y la América de los políticos es inevitable. Oigamos ahora al distinguido escritor cubano:

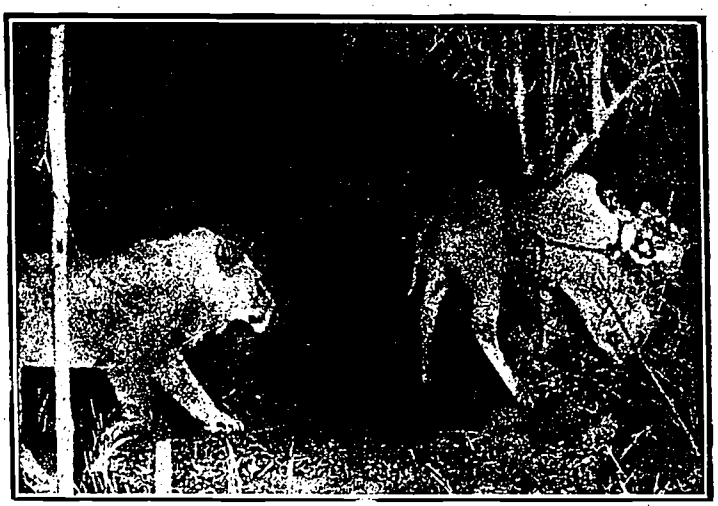
«La América de los poetas, vuelve los ojos á la España de las bellas y romancescas tradiciones, mientras la América de los políticos, lleva la masa enferma de sus talleres, la podredumbre de sus Gobiernos, á la insincera conferencia de Río Janeiro, en donde los doctores buscarán remedio á la gangrena, ofreciendo corazones vacíos de espíritu. La una, en su tendencia al tronco, en su amor á la savia, en su romanticismo de leyenda que renace, concibe una aurora noble, altiva, esplendorosa, reina de un impulso civilizador; la otra desenreda, sin verle fin á este espacio de castigo olímpico, la infame madeja de los dictadores, que atrajeron sobre el laurel de sus primeros hijos la tempestad de todas las iniquidades y tornaron en despojo y miseria lo que se llama virtud y significa reliquia».



Un viejo leopardo fotografiado cerca de un pozo

« De estas dos corrientes, la una, la ideal, es la más pura; la otra, la práctica, es la más falsa; ésta contiene toda la mentira de lo irrealizable; aquélla toda la virtud de lo utópico. Por eso en buena filosofía se apartan el poeta y el político, cuando el uno va hacia la patria de ayer y el otro quiere asegurar la patria del presente, cuando Chocano lleva sus coronas á la frente lívida del conquistador, y Drago clava sobre la tumba del obrero estadista la enmienda de su misteriosa doctrina. Drago sucumbe mientras Chocano crece; Drago explora la tiniebla, pretende deslumbrar el universo con la llama de un candil; Chocano abre las puertas de los sepulcros, habla á las edades, se entiende con los rayos del sol, ilumina almas, y, si perece, perecerá en la luz deshecha por el fuego ».

A. FERNANDEZ GARCIA.



Cómo caza una pareja de leones. En el momento en que el magnesium ilumina la escena, la leona ha saltado sobre la presa y le infiere un terrible zarpazo en el cuello, mientras el león avanza con paso mesurado

Las poesías que con el título de *Parnaso Venezolano* ha coleccionado el señor C. B. A. y editado una casa de Barcelona de España tienen la ventaja de estar al alcance de todas las fortunas, y todos los inconvenientes propios de esta clase de publicaciones. Las urgentes necesidades que impone la baratura del precio á que debe venderse el libro, pueden agravar también en cierto modo los inconvenientes.

A más de que para resultar atildada y pulcra, se requiere que la selección de las poesías, sea hecha por persona versada en literatura y de un gusto exquisito y hasta meticuloso, hay imposiciones de estricta corrección tipográfica que son imprescindibles para el decoro del florilegio.

Sirve de prólogo al volumen el ya conocido estudio de D. Pedro Arismendi Brito «Sobre la puesía lírica en Venezuela», estudio cuyos defectos, lagunas y faltas de exactitud crítica son bien notorios.

En gran parte de este *Parnaso* se ha seguido el gusto ó el antojo de los escritores que antes han ordenado «Parnasos» ó antologías venezolanas, ó dirigido su publicación. Así nos explicamos que en la parte relativa á los poetas más modernos sea mucho más defectuoso el libro, no solamente en los olvidos, supresiones y demasías, sino también en la falta de gusto para elegir las piezas publicadas, lo cual es debido tal vez al escaso conocimiento que de nuestra literatura contemporánea posee el coleccionista, ó á la premura con que se hizo el acopio de elementos para la obra. En cuanto á la corrección tipográfica, ya se sabe que no es posible realizar prodigios en las condiciones dichas.

En todo caso, podemos asegurar que la obra es bastante útil, y dada su baratura, si no puede graduársele de completa ni hermosa, sí es justo confesar que se cumple fácilmente por ese modo, una tarea de popularización poética bastante aceptable.

*

En el poema de *El Centauro* que publicó en Bogotá el joven poeta Ismael López, el vivo y suave soplo de paganismo que discurre por las estrofas, como el hálito de un remoto y florido bosque heleno, no logra disipar del todo cierta bruma de dolor moderno, de inquietud y de hastío completamente contemporáneos:

«Los hombres recibieron de los dioses
liras para encantar la vida: holgada
tierra para las mieses: corvas hoces;
mas de su boca inexorable, nada.»

Sin embargo, el amor de la vida fecunda y simple, está expresado con elegancia y á las veces con sencillez oportuna en muchas estrofas. Aunque el poeta no haya encontrado siempre la forma pura y clara en que verter su evocación, el conjunto del pequeño poema resulta muy agradable. Hay algunas leves audacias métricas, que nunca llegan á ser violentas innovaciones.

En la alteración del endecasílabo suele alcanzar un encanto sencillo y eficaz:

«y antiguas pastorales
cantar oí en sus labios como abejas
susurrantes en los dulces panales».
.....
ni el espanto de la sombra herculana;

aunque á las veces tal artificio no nos produce la impresión apetecida por el poeta.

Este corto poema nos atestigua que López posee inspiración graciosa y amplia. Lo que menos laudable me parece en él es su empeño de *helenizar* en plena América, pues recuerdo haber leído en revistas colombianas, poesías en que también resucita y evoca y canta visiones y memorias de Grecia, propósito en que han sido poco afortunados los poetas criollos, tal vez porque contrapuestos instintos de razas y diferentes sistemas de educación se lo impiden. Pero esa evocación lírica de la harmoniosa mitología griega, ejerce sin duda un influjo benéfico en las aptitudes de equilibrio lírico y de gracia de los poetas jóvenes. Al fin en su numen quedaría un sedimiento de belleza profunda que los ayudaría en mucho á contemplar con amor proficuo y á interpretar con hermosura el espectáculo de la vida próxima.

*

«Aunque nada *pase*, hay drama», escribe el señor Santiago Argüello en la introducción de su drama *Ocaso*. Muéstrase allí mismo desdeñoso con las mayorías del público que leen á Ohnet y aplauden á Sardou ó á Echegaray.

Pensábamos encontrarnos con una tragedia blanca, basada sobre complicaciones de psicologías lúgubres y sobre secretos furores de almas enfermizas. Nada de eso. En el drama del señor Argüello *pasan* muchas cosas. En primer lugar ocurre el manoseado adulterio en circunstancias repugnantes. El cornudo es un viejo moribundo; los adúlteros su mujer y su ahijado, á quien él ha criado con cariño paternal. El marido engañado sorprende á los culpables: la mujer en el último acto, acosada de remordimientos, exacerbada por las delirantes reticencias del marido, se vuelve loca. Hay también una beata y un cura, que representan el papel de demonios negros. El desempeño del drama es mediocre; los personajes tienen escaso relieve: las situaciones dramáticas suelen decaer y aflojarse. Pero la concepción del asunto nos parece bastante bien; y á no ser por cierta sobra de pseudo-psicología hubiera sido la obra en conjunto bastante plausible.

Instantánea de un grupo de tres leonas, sorprendidas por la claridad del magnesium

Cierto bastardo ibseniśmo es lo que encontramos menos digno de loa en *Ocaso*.

La juventud intelectual de León felicitó y glorificó ruidosamente al señor Argüello por su drama. Esto no puede ser más noble y más merecido, porque el señor Argüello ha sabido laborar con ahinco, y muchas veces con resultados hermosos, el predio literario.

*

La mayoría de la gente gusta de divertirse á poco precio y á costa de las demás personas. A nuestra redacción ha llegado una hoja impresa que se intitula *Madame Dantón*, firmada por Leopoldo Lugones. El que redactó la monserga pretendió escribir versos libres (sin rima y sin ritmo); pero se conoce que es un fisgón sin grande inteligencia, porque no hay un solo punto en que asome el más pálido detalle del número de Leopoldo Lugones. Cuando estos entretenimientos no son ocasión de risa para los numerosos desocupados curiosos de letras, resultan completamente estúpidos. Tal es el caso presente. El mistificador viene á ser el único burlado.

JESÚS SEMPRÚM.

INFORMACION LITERARIA Y ARTISTICA

Los libros en Francia.

Según datos oficiales recientemente publicados, durante el último año literario se han publicado en Francia 1.025 volúmenes, así: 266 novelas, 232 libros de crítica, 131 de historia, 81 de poesías y 315 obras diversas. El conjunto forma un total de 304.500 páginas. En estas cifras no están comprendidas las publicaciones administrativas (reglamentos, proyectos de ley, presupuestos, etc.), ni las obras de piedad, ni los manuales técnicos ó de enseñanza.

Sobre Heliogábalo.

El fecundo escritor holandés Luis Couperus ha publicado una novela intitulada *De Berg van Licht (La montaña de luz)* que es, según propias palabras del autor, la novela de *Elah-Gabal*, el emperador romano, la novela «del alma del pequeño sacerdote que sabia danzar tan bien.» Pretende que todos cuantos han escrito sobre Heliogábalo lo han calumniado: «era un niño mimado y de seguro histérico en su unisexualidad. Pero no era un corrompido y nada más. Era genial, artista en todo cuanto hacía. Es el postrer reflejo de la antigua Belleza y de la antigua Sabiduría.» Este concepto no está confirmado ni remotamente por la historia; y sin embargo, al artista puede permitírsele que de vez en cuando prescinda del concurso de tan rígida musa, sobre todo cuando no llegará á trastornar el orden de las verdades establecidas. La novela de Couperus tiene páginas magníficas y está escrita en un estilo robusto y florido, según los críticos aseveran.

Operas Italianas.

Pietro Mascagni hará representar en el invierno del año en curso su ópera *Vestilia*, sacada de la novela de Rocco de Yerbi; Humberto Giordano una ópera napoleónica: la *Festa del Nilo*, cuyo libreto es de Sardou; Leoncavallo una ópera cuya acción ocurre en España: *Las primeras armas de Figaro*, libreto de Sardou también, y otro que se llamará *Rosa de Invierno*, libreto de Mauricio Vaucaire. Francisco Cilea, el autor de Adriana Lecouvreu, termina á *Gloria*. Puccini ha renunciado á terminar la obra que había emprendido y que debía intitularse *María Antonieta*, y ha pedido autorización á Rostand para ponerle música á *Cyrano de Bergerac*. Montemezzi, compositor poco conocido, pero al cual la crítica augura grandes éxitos en lo porvenir, se ocupa en la elaboración de un drama lírico, basado en *Las Víctimas* de Paul Adam, pieza que se ha representado hace poco tiempo en la Comedia Francesa.

Jules Bois.

El poeta Jules Bois acaba de obtener dos éxitos brillantes: la lectura en el teatro francés de su tragedia *La Furia*; y además Vicente d' Indy, que hasta ahora nunca había compuesto óperas sino con libretos propios, acaba de componer un drama lírico con el *Hipólito coronado*.

Lecturæ Oantis.

Con este nombre se ha fundado en París una sociedad compuesta de admiradores del altísimo poeta de Italia, cuyo objeto principal es leer conferencias en que se trate del autor de la *Divina Comedia*, y de su época. Varios sabios franceses é italianos pronunciaron alternativamente discursos en este sentido. Ricciotto Canudo ha inaugurado esta serie de trabajos con una conferencia sobre *Dante y San Francisco de Asis*.

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL

"TON NOM," melodía, por Augusta HOLMES.

Hoy ofrecemos á nuestros abonados la última deliciosa sinfonía que compuso Augusta Holmès. Oriunda de la verde Erín esta mujer que poseyó el divino dón de la melodía, se distinguió en los últimos años de su vida por el intenso y hondo dejo de amargura y la tristeza profunda que se descubre en sus obras,—tristezas y amarguras que se atribuyen á la desmedida pasión de amor que la irlandesa ilustre sintió por un compositor célebre.

El sentimiento y la ternura que animan la música revelan un recóndito pesar sin límite: en ningún sitio, ni aun en el secreto del propio corazón enamorado, perduró el nombre escrito con fuerza y con sangre de pasión; y ora un elemento adverso, ora el dictámen del fatal destino, han borrado y deshecho el nombre adorado, escrito con sangre y con fuerza. Acaso no es el llanto que llora la nieve en la simple y sentimental canción criolla, el mismo que rueda, con exquisito rumor, disuelto en cada nota, como el amargor del océano contenido en una sola, verde y clara gota de líquido?

"EMÉRAUOE," (valse lento) por L. ELSEN.

Este valse es la última obra escrita por L. Elsen, pseudónimo del compositor Lucien Grus. Es música de exquisita harmonía, encantadora, y llena de un vago hechizo voluptuoso.

Nuestro próximo SUPLEMENTO MUSICAL, contendrá:

"LES YEUX BLEUS," letra de Maurice Boukay, y música de Isidore de LARA.

"CHARME d'AMOUR," valse, por Octave CRÉMIEUX.

SUELTOS EDITORIALES

"El Figaro," de La Habana

En uno de los últimos números de este distinguido colega de la Habana, que dirige nuestro amigo el eminente poeta Manuel S. Pichardo, encontramos un suelto referente al Director de EL COJO ILUSTRADO, que insertamos á continuación,—aunque se trata de una nota puramente personal,—porque revela la cordialidad generosa de un importante compañero de la prensa ilustrada, y persona de altos méritos en el periodismo hispano-americano, que hace en su reputada Revista mención muy especial del ciudadano Presidente Constitucional de Venezuela. El señor Herrera Irigoyen agradece profundamente al señor Pichardo los conceptos benévolos relativos á su personalidad. Hé aquí el suelto referido:

NOTAS DE «EL FÍGARO»

Con sumo placer hemos leído en la prensa de Caracas, que el Restaurador de Venezuela, General Cipriano Castro, al volver á la Presidencia de aquella República, ha nombrado Ministro de Fomento de su Gabinete, al señor J. M. Herrera Irigoyen, ilustre Director de la revista EL COJO ILUSTRADO.

Este nombramiento es un acto de justicia á la personalidad del señor Herrera Irigoyen, y un acierto del General Castro, que esta vez, como en otras, ha querido llevar á su Consejo una figura de alta representación en las letras de su país.

A la significación de tal hecho, se añade para sernos más grato, que recae el honor y el prestigio en un compañero para nosotros de la más acendrada estimación, y que continuamente nos da muestras, desde las columnas de EL COJO ILUSTRADO, de su benévola simpatía.

El Figaro felicita al eximio compañero y al amigo afectuoso, con el júbilo más sincero.

Señor D. Gumersindo Rivas

Estaba ya en circulación el número anterior de nuestra revista, cuando regresó á Caracas nuestro muy apreciado amigo el señor Gumersindo Rivas, Director de *El Constitucional*, diario venezolano de grande circulación y notable prestigio. El señor Rivas vuelve de un viaje que emprendió en meses pasados, en negocios relacionados con la empresa periodística que dirige. Le presentamos al distinguido compañero en la prensa diaria nuestra cordial bienvenida, con nuestros parabienes sinceros por su feliz retorno á la patria. EL CONSTITUCIONAL continúa publicando sus interesantes «Impresiones de viaje.»

Obra científica

Se imprime actualmente en nuestros talleres y verá muy próximamente la luz pública el «*Tratado de Antropología general*» escrito por

nuestro distinguido amigo y colaborador señor doctor Elías Toro, catedrático de Antropología en la Universidad Central y miembro de la Academia de Medicina.

El libro abarca toda la materia antropológica dispersa en la prensa científica; y en su género será una de las obras didácticas más completas, dado que las que existen para el uso de los estudiantes no abarcan todos los conocimientos auxiliares de la antropología. La erudición y discreción de que el autor hace gala, resaltan principalmente en la parte que consagra á los más modernos adelantos y adquisiciones de la ciencia antropológica, y muy en especial á etnografía venezolana.

A la sólida erudición y sabiduría y á su rectitud y amplitud de criterio, junta el doctor Toro elegancia y claridad envidiables en su manera de exponer y expresar, lo cual añade un nuevo mérito á la obra, y un incentivo más á su lectura. Auguramos un brillante éxito á la obra del joven y sabio profesor.

Excursionistas

"El hombre de hierro"

Nuestro querido amigo y constante colaborador de nuestra revista señor D. Rufino Blanco Fombona ha dado á las prensas su novela nacional «*El hombre de hierro.*» La atención pública se concentrará pronto hacia este libro del notable escritor, pues se tratan en él asuntos nacionales; la acción se desarrolla en nuestro propio medio caraqueño; y las reconocidas cualidades de gracia y de fuerza que caracterizan la personalidad literaria del autor, aseguran un encanto exquisito á la nueva novela.

Notas de duelo

Jesús María Ponce Marrero.

Ha fallecido recientemente en nuestra ciudad el honrado y laborioso ciudadano señor Jesús María Ponce Marrero. A sus deudos, y muy especialmente á su señor hermano Pedro Ponce Marrero, antiguo empleado en nuestra empresa industrial, enviamos la expresión de nuestro pésame.

Jeorgina Mejías.

En el orto de la existencia descendió á la tiniebla del sepulcro la niña Jeorgina Mejías. Acompañamos á su familia en el pesar que la acongoja.

Biblioteca Sociológica Internacional

La *Biblioteca Sociológica Internacional*, que con tanto éxito publican en Barcelona los editores Henrich y Cª, ha publicado recientemente la obra titulada *El Mundo y el Hombre*, del ilustrado Profesor de Historia Natural en el Real Liceo-Gimnasio de Trani, Carlos Perrini.

La escuela determinista tiene en Perrini un ilustre partidario. Su libro *El Mundo y el Hombre* puede llamarse con propiedad una brillante síntesis de cuanto la moderna filosofía ha investigado respecto á los orígenes y los fines del planeta y de nuestro sér en lo infinito del tiempo y del espacio.

Damos las gracias por el ejemplar enviado.

Libros y folletos recibidos

Grámatica Castellana para niños, del doctor Jorge González Rodil, revisada y aumentada con la ortografía de la Real Academia Española y un tratado elemental de Métrica por el doctor Diego Casañas Burguillos, catedrático de Castellano en el «Colegio de Santa María»; obra adoptada en los colegios de «Santa María», «San Agustín», «San Vicente de Paúl» y «Páez» y otros institutos de esta ciudad y de la República.

En el Colegio San José de Tarbes.—Discurso de orden pronunciado por el doctor Bartolomé Osorio, en el acto de la repartición de premios.

La Compañía Petrolia del Táchira.—Venezuela-América del Sur.

Ofrenda del Distrito Puerto Cabello.—Al Restaurador de Venezuela, Aclamado de los Pueblos y Presidente Constitucional de la República, el 5 de Julio de 1906.

Doctor Eliodoro Pineda.—Celebración del 5 de Julio de 1906, en la capital del Estado Lara.

José Antonio Reyes.—Causas y consecuencias frecuentes de las gastritis crónicas en Caracas, tesis de doctorado.

Doctor Demóstenes Trujillo.—Resolución de un contrato, informes ante el juzgado superior del Estado Aragua y sentencia de este Tribunal en el asunto Báez-Andrade, 1906.

Curiosa venganza, por Ricardo Colt, México.

El Dique-Astillero de Puerto Cabello, Curaçao, 1906.

Nuevos triunfos en la Escuela Normal de Valencia, 1906.

La Doctrina de la Descendencia en la Academia Nacional de Medicina por el doctor Luis Razetti.—Comentarios á dicha Doctrina por el doctor Venancio J. Hernández, miembro correspondiente.—Maracaibo, 1906.

Flores de estío por Feieze Zouain, Valencia, 1906.

La cuestión palpitante por Rafael Abreu Licairac, Santo Domingo, 1906.

Estatutos y reglomer to de la Sociedad Vargas de Estudiantes de Medicina.—Caracas, 1906.

El combate de los demonios

El verso de la *Divina Comedia*: «Volvió las garras contra el compañero y se agarró con él sobre la tumba,» sirve de asunto al autor del trabajo que ilustra el presente número.

Es en el Infierno donde se entabla la lucha formidable.

En aquel lugar de tortura la esperanza se desvanece, como los celajes que el sol colora, y la musa pensativa no acude como otras veces á decirle al inmortal poeta:—«Soy Beatriz, y vengo de un sitio al que deseo volver: amor es quien me guía y me hace hablar»; y al proferir tan dulces palabras que llegan á los oídos del bardo como el eco de una cítara pulsada por querubes, se llena su pecho de inefable gozo y su ruta se alfombra de pétalos de rosas.

Ahora el poeta se halla en los sitios donde impera Minos con su horrible rechinar de dientes y desde donde se divisan las riberas del río de los Muertos cuyo raudal silencioso atraviesa la barca de Caronte; y se oye lúgubremente la queja de las víctimas contrastando con el beso ardiente de Paolo y Francesca, que resuena en aquel siniestro horror como un salmo de ventura.

En el famoso relieve que lleva por título el que encabeza este suelto son admirables en pasmosa ejecución, el relieve escultórico de las figuras y la exaltada fantasía del autor, que inspirándose en el poema dantesco nos dejó una obra maestra.

Los síndicos

Hablar acertadamente acerca de los méritos de un artista, sobre todo cuando ese artista ha sido juzgado por críticos entendidos en el arte que éste cultiva, es cosa muy difícil, pues á veces la apreciación resulta superflua.

Rembrandt fue un pintor de carácter excepcional, cuyo espíritu entrevería todo como envuelto en un velo gris. Lo exaltaba la lucha de la sombra con la luz, de la penumbra con los colores oscuros.

En sus composiciones, más que el arabesco cromático, seduce el abismo fulgurante del cual emergen cintilantes destellos. La fuerza creadora del maestro es tal, que esos destellos lo ayudan para la original y personal combinación de lo que esboza ó dibuja.

Pudiera decirse que la luz, al pasar al través del velo de una concepción artística, transformaba en rolucientes maravillas los objetos más despreciables, las cosas más viles.

Su talento, que indagaba las más recónditas sendas de la belleza, era como un acucioso y eficaz depurador de las cosas vulgares.

Después de *La Ronda Nocturna*, *Los síndicos* es su cuadro más célebre, acerca del cual dijo León Bonnat lo siguiente: «es la propia naturaleza, viva, sana y fuerte; es un puro chef-d' œuvre».

Sus padres le sirvieron de modelo en mil ocasiones. El nombre glorioso del pintor holandés evoca arcabuceros y filósofos y también gente de baja estirpe. Vivió diez y siete años en un barrio israelita y durante ese tiempo estudió los modales y costumbres del pueblo.

Los síndicos es un cuadro que atrae por la feliz combinación de las sombras, en las que parece flotar un tenue halo de luz.

Nada más á propósito que hacer mención de esta famosa tela cuando últimamente se ha festejado el tercer centenario del eminente artista. La casa donde habitó, en Amsterdam, ha sido transformada en hermoso Museo al cual acuden numerosos rembrandistas á deleitarse en la contemplación de tanta perfecta obra de belleza.

Ensueño

Si hay horas felices en nuestra vida; si hay instantes en que creemos que es mentira el dolor y que la maldad es sólo una inventiva de los hombres, es porque nuestro espíritu en sus momentos de expansión bate las raudas alas hacia las serenas regiones del ensueño.

Inevitable sería el suplicio á que nos somete la humana miseria, si por saña de la suerte ó de nuestra mísera condición terrena no pudiéramos sosegar en la onda de la Quimera lo que en nosotros existe de inmaterial.

Dulce é inefable es esa abstracción absoluta, «en que podemos vivir sin pensar y pensar sin vivir»; en que sentimos pasar sobre nuestro sér, como un soplo complaciente, embriagadoras venturas, en que suponemos que nuestra razón se desliga de la prisión de la carne; miel de esperanza gustan nuestros labios, almo perfume hincha nuestro pecho y un aura de paz refresca nuestro corazón.

Bouguereau, con fino tacto de psicólogo, ha hecho palpable en el lienzo la imagen irreal del ensueño. Así ha estado alguno de nosotros en uno de esos días brumosos en que la melancolía como una visión doliente entenebrece nuestra ventura y envuelve en su clámide gris nuestros primeros amores.

El eco de una voz

Diáfano mundo de cosas impalpables, decoración estelar en la que se agitan risueños querubes que llevan en el cinabrio de sus labios indecibles promesas; todo eso vaporoso, ligero, perfumado, que parece emergen como de una atmósfera celeste, es lo que contempla nuestro ánimo, cuando en éxtasis ensoñador oímos una tierna voz de mujer acompañada por la dulce quejumbre del mágico instrumento.

La música tiene nombre de mujer y como ésta tiene un alma armoniosa en la que se juntan lánguidos susurros de frondas y persuasivos reclamos de alondra.

Acorde es la voz femenina á la de la cuerda sonora, su hermana en preludios; la mujer pérfidamente amable y seductora expresa sus sentimientos ya alegres ó tristes, como las aves sus cuitas, en las trémulas y suspirantes alas de la canción.

En el templo de Eros

No son éstos porque atravesamos los tiempos propicios para ensalzar, como lo reclama su poderío, las prodigiosas influencias de Eros, el dios del amor.

Pasaron por siempre jamás aquellas venturosas épocas en que él era dueño y señor de los mundos, en que su generoso influjo se adueñaba de los espíritus y sometía las más altivas voluntades al yugo de su poder.

Desde la antigüedad viene llenando el mundo con sucesos que dan pasmo; su sombra, bajo la cual todos los seres se han detenido alguna vez, se proyecta inmortal del uno al otro extremo del universo.

Los griegos teníanle por una de las altas divinidades, porque él era á los corazones abatidos lo que para la planta mustia el hálito vernal; lo que para el cauce agotado la linfa transparante de la cristalina fontana.

El fué quien revivió el ya muerto entusiasmo en el alma de Atenas; fué él quien remozó las almas en los tiempos de la Grecia decadente y comunicó altivez á sus héroes ó hizo que volaran hacia las diosas las estrofas de sus poetas, como hacia los rosales florecidos, las abejas del Himeto.

Ante su altar excelso, donde se arrodillan los creyentes con el más sincero fervor, tañen los faunos sus sistros, danzan las ménades al compás de crótalos y flautas y gentiles canéforas en ofrenda oblatoria deshojan rosas y ramos de terebinto.

Por él vibran las cuerdas del laúd de Apolo; por él taña su lira Orfeo; él puso la pasión en el alma de Héctor, en el sitio de Troya, al enamorarse de Helena.

Del Infierno de Dante

Según la leyenda, Dante Alighieri visitó el Infierno á la edad de 36 años el Viernes Santo de 1200 y recorrió todos los círculos en veinte y cuatro horas.

Presa de profundo terror, el ilustre poeta florentino penetró en la ciudad del llanto, y en el dintel de una puerta vió escrito en negros caracteres el dístico fatal :—*Lasciate ogni speranza.*

Como tales palabras, sombríamente rudas, produjesen en su espíritu terrífica impresión, el Maestro hubo de exclamar: "necesario es dejar aquí todo temor; preciso es que aquí acabe toda cobardía."

Y asidos de la mano Dante y Virgilio llegaron al sitio en que, al decir del poeta, «las tristes razas han perdido el bien de la inteligencia.»

Y fué allí bajo un cielo tenebroso donde oyeron quejas desgarradoras, melancólicos suspiros y gritos de inmenso dolor que hicieron prorrumpir al rojo Florentino en acerbo llanto.

El Maestro seguido del Dante entró en el primer círculo, donde moran los espíritus que no han pecado; pero que aún les falta para obtener la divina gracia el agua purificadora del bautismo.

Luego recorrieron, mudos de espanto, los diferentes sitios expiatorios donde el dolor arranca á los precitos imprecaciones de terror, gritos desesperados y rudas blasfemias.

Allí reciben tremendos castigos el vil adulador, la ramera envilecida, el traidor afortunado, la adúltera, el avaro y, en suma, todos aquellos vicios que degradan la humanidad, que hacen del hombre juguete de ruines pasiones.

Benedito interpreta los sueños del Dante y les da color y vida en un lienzo que hará perdurable su nombre y el del altísimo poeta, quien descendió del antro de todos los infortunios y vió relucir en la frente de Beatriz la estrella fúlgida de la esperanza.

Vistas de París

Un insigne escritor italiano, refiriéndose á las primeras impresiones que en su espíritu produjo la sola contemplación de la opulenta ciudad cantada vigorosamente por el gran Víctor Hugo, dice: «Aparece aquí París. Se conocen á primera vista mil refinamientos de comodidad y de elegancia, que revelan un pueblo lleno de necesidades y de caprichos, para el que lo superfluo es más indispensable que lo necesario y que con arte ingenioso goza de la vida.»

Este simple detalle resume el espíritu parisién, á veces frívolo, á veces grave, pero siempre dispuesto á imponerse y á triunfar con la fuerza avasalladora del ingenio.

¿Quién no ha soñado alguna vez en su juventud con el Barrio Latino, por donde cruzan aún los personajes que inmortaliza la pluma de Murger? ¿Qué venezolano no ha palpitado de gozo al leer en el Arco de la Estrella el nombre de Francisco de Miranda? ¿Y quién no ha cifrado todo su anhelo, como el infortunado Julián del Casal, en ver una vez siquiera la ciudad fastuosa y morir después?

Las vistas que publicamos hoy de la gentil Lutecia son las siguientes: Puente de la Concordia y la Cámara de Diputados.—Marigni.—El Petit Palais.

La flota que se engulle el mar cada año

Como curiosa información estadística publicamos hoy este grabado que da idea de las víctimas que anualmente hace el monstruo insaciable, en cuyo fondo se hallan invalorables tesoros.

El año de 1905 se engulló 1.038 embarcaciones.

EL CURANDERO

—

¡Mama!...

—¿Qu'es?

—El curandero.

—Andá cogéle el caballo.
Muy buenas tardes, ñor Vindas.
—Muy buenas tardes... Ve, ñato,
aflojámele la cincha,
porque está muy requintao;
acercátele sin miedo,
si eso es nonis en lo manso.
¿Y qué tal Espiridión?
—De ayer acá rematao.
—¿Y lo ha visto algún dautor?
No. ¿pa qué? Yo le estoy dando
cuanto me disen que es bueno;
pero no se ha mejorao...
Pase palante y lo ve.
Abrí la ventana, Marcos.
—¿Y eso qu'es? ¿Qué te ha cogío?
—Yo creo que viento colao:
juí á vender unos frijoles,
hará quinse días el sábado,
y yo creo que me resfrié,
porque estaba aquel mercao
cundiditico de gente.
Al salir, como á las cuatro,
me dijo acá: «¿qué tenés
que estás tan desencajao?»
Yo no me sentía muy bien,
y juí y me tomé dos tragos;
después acá me flotó
con solfate y anisao
la nuque, y luego me vine
por mis propios pies andando.
Al llegar á la tranquera
me sentí como almadiao,
con mucha bulla en los óidos,
y el paladar muy amargao.
Comimos y me acosté:
luego me jué arrebatando
un jielo por todo el cuerpo,
me puse á sudar jelao,
y me cogieron arquiadas
y corridas; á las cuatro
cuando ya estaba escurrío
me vine á quedar calmao.
Desde entonse sigo mal;
me duele mucho el costao,
y onde tueso siento un chuso
debajo de este sobaco.
—¿Y qué remedios te han hecho?
—Ñor Vindas, l'hemos untao
la enjundia con jiel de vaca:
además de eso ha tomao
uruca con achicoria
y castor.
—¿Y no le han dao
el güisaro con llantén?
—No, ñor Vindas.
—Hombré, malo...
Vea: restriegue unas daguillas
yunas hojas de culantro,
yun poco de juanilama,
y cuatro cabesas de ajo:
le mescla flor de ceniza
yunas venas de tabaco;
lo pone todo á coser,
ojalá en traste de barro,
y luego con un olote
le flotan el espinaso,
hasta que enronche el pellejo
y se ponga colorao;
después le pasa el untijo
y lo abriga bien en trapos.
Y diai le atoya una ayuda
de romero con guarapo,
y en cada uno de los óidos
me le va á poner un taco
de buñiga con mostasa.
¡Vos lo que tenés es pasmo!

AQUILEO J. ECHEVERRIA.

Costa Rica.

SECCION RECREATIVA

El matrimonio en algunas tribus salvajes

El amor es entre los hombres civilizados la base del matrimonio. No es lo mismo entre los salvajes. Lichtenstein afirma, con respecto á los cafres kussas, que no entra en sus matrimonios el sentimiento del amor. En Australia, dice otro autor, «existe poco afecto verdadero entre marido y esposa,» y los jóvenes estiman una mujer, ante todo, por sus servicios como esclava; así cuando se les pregunta por qué desean tomar mujer, responden usualmente que porque les procuran leña, agua y comida, y les llevan por todas partes lo que poseen.

Lubbock asegura que el lenguaje «algolquín» no encerraba ningún verbo que significase «amar;» tanto que cuando los misioneros tradujeron la Biblia en esa lengua, fue menester inventar al afecto una palabra.

***

En Sumatra hubo en tiempos pasados tres clases de matrimonio distintas: el «yuyur,» en que el hombre compraba á la mujer; el «ambel-anac», en que la mujer compraba al hombre; y el «semando», en que se unían en términos de igualdad.

Para los karoks el matrimonio es simplemente de compra; desde el momento en que un joven ha pagado el precio de su novia, ésta se convierte en propiedad suya; si no puede dar la suma entera, se le permite á veces pagar una parte y queda como se dice «medio casado.» Cuando esto sucede, en vez de llevarla á su choza y hacerla su esclava, va él á la suya y queda sometido á la mujer, ó más bien á su padre.

Los «reddis» de la India meridional tienen una costumbre singularísima: «Una mujer de diez y seis á veinte años puede casarse con un niño de cinco á seis años.» Sin embargo, vive con algún adulto, como un tío ó un primo maternos, porque no le es permitida ninguna relación de esta índole con los parientes del padre: á veces puede ser el padre mismo de su marido infantil, es decir, ¡el suyo político! Si nacen hijos de estas uniones, se consideran como hijos del «niño marido.»

«Cuando el muchacho se hace hombre, la mujer ó es ya vieja ó por lo menos ha pasado de la edad de tener sucesión; y entonces él á su vez toma la mujer de otro niño del mismo modo que hicieron con la suya, y procrea hijos por el marido infantil.»

Al hablar del matrimonio entre las razas inferiores, cabe decir algo acerca del sistema del «levirado,» según el cual, á la muerte de un hombre, pasan á su hermano la mujer ó mujeres que le pertenecieron. Es una costumbre muy difundida: se halla, por ejemplo, entre los mongoles y cafres. «Un nair (India), dice Livingstone, toma siempre por mujer, según la costumbre llamada sagai, á la viuda de su hermano mayor.» En cuanto á los insulares del Pacífico, Mr. Brenchley afirma que en Erromango las mujeres de los hermanos difuntos pasan al hermano mayor superviviente. Análogas observaciones se han hecho respecto de algunas tribus negras, samoanas, neozelandesas y kyens.

Un conservatorio para pájaros

Hay en los Estados Unidos, el país de las sorpresas, un establecimiento que Jules Huret y Paul Adam admiraron durante su permanencia en aquella nación. ¡Un conservatorio para pájaros!

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India,** es un producto inmejorable ó indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

Otros países se contentan con los cantos naturales de los pájaros, se conforman con el repertorio natural de los jilgueros, canarios y ruiseñores; pero en los Estados Unidos se ha querido abandonar esta rutina, gracias á la iniciativa de una bella jovencita llamada Isabel Treuchard.

Es esta una historia que merece ser contada. La señorita Treuchard y su padre abrieron un comercio de pájaros, teniendo como especialidad importarlos de Francia para venderlos en Filadelfia con grandes ganancias.

Una vez surgió en la mente de la joven la idea de enseñar á sus pensionistas á cantar aires populares, con lo cual su precio aumentaba mucho.

Se comprende qué acopio de paciencia debe haber hecho la joven profesora para lograr educar la atención de sus inquietos discípulos.

Hé aquí los medios de que se ha valido la señorita Treuchard con sus pájaros. Coloca varias jaulas unas sobre otras, y dentro de cada una encierra á un pinzón y ejecuta durante varias horas el mismo ritornelo en una pequeña flauta. Al poco tiempo los graciosos educandos han aprendido el aire que se les enseña y lo repiten con extraordinaria precisión.

Después de un curso que dura varias semanas, ó varios meses, según las disposiciones de los alumnos, porque no todos los pájaros tienen la misma facilidad para percibir y retener un aire musical, los pensionistas salen del lugar del aprendizaje sabiendo temas nacionales y trozos de las piezas más en uso, y valiendo cada uno de estos artistas sumas considerables que los ricos de aquel país gastan con todo gusto. La señorita Treuchard, á la vez que prospera en su comercio, ha alcanzado una gran fama y se llama á su gran casa "El Conservatorio de pájaros".

Sucede en éste, como en todos los conservatorios del mundo, que mientras unos alumnos aprenden á silbar seis y más trozos distintos, hay otros que no retienen ni uno solo, conservando únicamente su canto natural.

La señorita Isabel ha observado que algunos pájaros aprenden rápidamente por medio de la flauta, pero que otros son refractarios á ella, y en este caso les enseña los trozos musicales silbando ella misma y teniendo al pajarillo parado sobre uno de sus dedos.

Muchas personas de los Estados Unidos envían sus pájaros al Conservatorio, pagando crecidas mensualidades por su alimentación y pueden estas personas indicar qué aires desean que aprendan sus pájaros.

La joven profesora va en camino de hacerse millonaria.

La velocidad del pensamiento

Tropo muy manoseado es el que se usa para ponderar la rapidez de alguna cosa, diciendo que pasa «con la velocidad del pensamiento.» Pero bien examinado el punto, resulta que la tal velocidad no es grande, ni siquiera admite comparación con la del sonido, que es bien modesta. Según experimentos científicos muy serios y exactos, el pensamiento ó la idea recorre las fibras nerviosas con una mísera velocidad de dos kilómetros escasos por minuto.

De este cálculo se deduce que mientras el pensamiento tardaría unas dos horas y media en recorrer la distancia de 500 kilómetros, por ejemplo, el sonido recorrería la misma distancia en veinte minutos, poco más ó menos; y la luz y la electricidad, en una fracción de tiempo inapreciable.

Conque, ya se ve que el pensamiento camina harto despacio.

Plantas con sensibilidad

EL ROCÍO DEL SOL

Hay muchas especies vegetales que gozan de sensibilidad exquisita; pero ninguna como el «rosolis» ó «rocío de sol» (drosera rotundifolia.) Las hojas de esta planta maravillosa están cubier-

Emulsión de Scott

LA ÚNICA RECOMENDADA POR TODOS LOS MÉDICOS DEL MUNDO

En Uso por Más de Treinta Años para Combatir de Manera Rápida y Segura la DEBILIDAD GENERAL, la ANEMIA, el RAQUITISMO, y ESCROFULOSIS.

Sin esta Marca Ninguna es Legítima.

Es un Alimento Poderoso para Nutrir á los TUBERCULOSOS y para Curar las Enfermedades del PECHO y los PULMONES. Para Robustecer los NIÑOS es Incomparable.

"Considero que la Emulsión de Scott es una excelente preparación, especialmente útil en el tratamiento de las afecciones tuberculosas y raquíticas de los niños y adultos. Es generalmente bien tolerada por el aparato digestivo y los enfermos la aceptan con agrado."

DR. E. ALDUNATE, Santiago de Chile.

SCOTT & BOWNE
QUÍMICOS
NUEVA YORK

—B—

Desde 1849 PUREZA DEL CUTIS Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS B^d St-Denis, 16

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

tas de pelillos rojos, cada uno de los cuales tiene una cabecita redondeada, de modo que la hoja parece un acerico erizado de alfilercitos. Estos pelos, tan pronto como un insecto los toca, lo retienen y aprietan contra la superficie de la hoja, hasta que una substancia viscosa que se segrega de ésta, lo digiere para que alimente la planta.

Lo más curioso es que esta planta tiene un tacto tan fino, que percibe una partícula de cabello que se le ponga sobre una hoja, cosa que escapa al tacto humano; y si en una hoja se ponen á la vez un grano de arena y una mosca, rechaza al primero y devora á la segunda sin vacilar.

ESTE ALMACEN

ESTÁ SURTIDO SIEMPRE, EN PROFUSIÓN,

DE LOS ARTICULOS

MAS MODERNOS

DE SUS RAMOS

PUDIÉNDOLOS OFRECER

MÁS BARATOS QUE

CUALQUIERA OTRA CASA

BOLSA A MERCADERES

NUMERO 36

– Teléfono Número 686 –

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO – ANEMIA – CLOROSIS

Exíjanse el Nombre *el Sello de Garantía*

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

y la Dirección *40, Rue Bonaparte, PARIS*

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard.**

Modelos del frasco de las verdaderas

PILDORAS PURGATIVAS DEL Dr GUILLIÉ

Estas Píldoras con base de extracto de Elixir tónico antiflemático del Dr GUILLIÉ son empleadas con éxito como *Purgativo y depurativo* y en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Paludicas y Perniciosas, la Grippe ó Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.

Dr Paul GAGE fijo, Farmº de 4ª Clase 9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris

Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.,

EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",

OFRECEN EN VENTA LA OBRA

"Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo ó la Gran Colombia",

POR D. FELIX E. BIGOTTE;

edición de lujo; 3 volúmenes en 4º; papel vitela, grabados en colores, con dos *fac-símiles* cartas de Colón,

A Bs. 24, LA OBRA A LA RUSTICA

DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir acompañadas de Bs. 4 más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en letra de fácil cobro.

EXIJAN Vds. sobre cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las **PILDORAS** *Purgativas y Depurativas* del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**

Ninguna Reglas. No mas Dieta. Las menos COSTOSAS puesto que son las mas activas.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

Remedio precioso.—Firma el siguiente é interesante certificado el excelente Doctor Tirado, residente en Puerto Cabello.

"El Médico Cirujano que suscribe, certifica que hace ya veinte años que en su práctica civil de los hospitales receta con frecuencia la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa y ha encontrado que es un remedio precioso como balsámico y reconstituyente".

Firmado en Puerto Cabello á 9 de agosto de 1898.

El mejor método para conservar la voz

POR ADELINA PATTI

Las personas que cultivan la voz tienen mucha diferencia de ideas respecto á lo que constituye el mejor método de su conservación. Si yo diera lecciones, cultivaría "las notas medias" y la voz del cantante se conservaría buena hasta la edad de 100 años. Todo el daño que le pueda sobrevenir á la voz depende de bajarla ó subirla en exceso, tratando de añadir notas extras á su compás.

En cuanto al tiempo que consagraría al estudio, yo misma no me doy más de quince minutos diariamente, y estos pocos minutos los dedico á las escalas.

La base de mi educación de canto la debo á mi hermano Ettore Barili, y su método es hoy

MANUAL DE LITERATURA

POR DON FELIPE TEJERA

TERCERA EDICION

Reformada, aumentada y corregida

Texto Oficial en la Universidad Central y en muchos Colegios de la República

CONSTA DE CUATRO TRATADOS QUE SON:

1º Tratado de *Ortología*.—2º *Tratado de Retórica*.—3º Tratado de Métrica; y 4º Tratado de Poética; y de un *Apéndice* que contiene un *Diccionario de Galicismos* y voces superfluas notablemente aumentado

A la venta en la

Empresa "El Cojo" á B 5 el ejemplar

ULTIMO LIBRO DE

AMADO NERVO

"ALMAS QUE PASAN"

(Cuentos en prosa)

De venta en la

Empresa "El Cojo"

Precio para Caracas..... Bs. 4, Ejemplar

" " el Interior..... " 4,25 "

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del intestino, el **Digestivo Mojarrieta** purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del **Digestivo Mojarrieta** y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las Indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del intestino.

Se debe exigir que cada hostia tenga grabado el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA.

De venta en la Farmacia de **Valentiner y Cº**, Caracas y en las principales Droguerías de Europa y América.

Frasco reducido.

QUINA-LAROCHE

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina, y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el remedio soberano en los casos de:

FALTA DE FUERZAS
MALES DE ESTÓMAGO
CONVALECENCIAS
CALENTURAS, ETC.
} **Quina-Laroche** *Simple*

ANEMIA
CLOROSIS
CONSECUENCIAS DE PARTOS
} **Quina-Laroche** *Ferruginosa*

La **QUINA-LAROCHE** ha sido objeto de una recompensa nacional de *16.600* Francos y ha obtenido *Siete Medallas de Oro.*

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA.

Exíjase la **VERDADERA QUINA-LAROCHE** 970

enseñado por mi sobrino Alfredo Barili. Mi cuñado, Mr. Strakosch, me enseñó ciertos floreos y cadencias, pero es á Ettore Barili al que debo mi cultura vocal. Con él estudié solfeos, trinos y escalas. Las escalas cromáticas vinieron naturalmente. Creo que vine al mundo trinando.

Mi regla de oro al cantar es ahorrar mi voz hasta que se necesite, y llegado este caso, nunca la doy toda. La pongo en el banco. No la fuerzo por el placer del momento. El que es pródigo de sus poderes en tales ocasiones, á la siguiente vez que desea ser generoso no podrá.

Hay un antiguo proverbio italiano que tengo por guía: "Quien va despacio, va sano; quien va sano, va lejos". Siempre he seguido este curso en el uso de mi voz. Por consiguiente, lo tengo á mi orden cuando estoy dudosa de la condición de mi voz. Simplemente me acuesto y digo que no estoy. Los empresarios vienen, me sitian y ruegan, pero no estoy buena y no canto, aunque el teatro permanezca cerrado. Pero sin esta regla, quién sabe si el teatro no se abriera.

PERMANENTE

Muchas vecee, en nuestra correepondencia y en "El Cojo Iluetrado," hemos suplicado que no se nos envien retratos, biografiae, versos ni eecritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre eeta Empreea artículos de personas á quienee no conocemoe. Eeto nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y además nos pone en el caso, siempre penoeo, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo á esas personas con quienes no tenemos relaciones: QUE NO NOS ENVÍEN VERSOS, ARTÍCULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HEMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.

E. CHELLINI

(CARACAS)

Fábrica de Mosaicos, Ornamentación y Piedras Artificiales

14 AÑOS DE ÉXITO

ES LA MEJOR RECOMENDACIÓN

RESPONSABILIDAD EN TODOS SUS TRABAJOS

Colores firmes é imborrables en sus Mosaicos

Está la Fábrica abierta todos los días de 7 a. m. á 6 p. m.

Puede visitarla todo el que guste ver cómo se construyen los diferentes artículos que se fabrican

Siempre hay en depósito de 3 á 4.000 metros de mosaico

Dirección: Avenida del Panteón, al lado de la **Plaza de la República**

Teléfono Nº 2.181.

Apartado de Correo Nº 81.

NO TIENE SUCURSALES

Toda orden será atendida inmediatamente

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUÍTIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée, Paris* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

LINIMENTO GENEAU

para los **CABALLOS**

Solo este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos días, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafos, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedades é Infartos en las *piernas* de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar *llaga* ni *caida de pelo*, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutivo inmejorable en las enfermedades internas. - PRECIO 6 fr. Depósito General: Farmia GENEAU, 165, r. St-Honoré, PARIS

"EL COJO ILUSTRADO"

Revista Literaria Ilustrada

CARACAS—VENEZUELA

Aviso para el exterior:
(América del Sur,
América del Norte
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse á **EL COJO ILUSTRADO**, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscrición **POR UN AÑO**, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza á su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48
L. Theodor Ravelo — 15 Rue de Trévise.

En Barcelona de España—Pesetas 48
J. Puig Corvé — Paseo de Gracia 69

Hamburgo — Marcos 38,70
Wolfers & Pontt.—Fischmarkt 11.

New York — Fts. oro 9.23
De Sola Bros. & Pardo. — 130. - Pearl Street.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

La Hidroterapia cura: *La Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Frialdad habitual de las extremidades. Detenciones del desarrollo. Perturbaciones de la *menstruación; La anemia crónica* del cerebro. *Impotencia, Neurastenia, Histeria. Dolores* habitnales de cabeza; las enfermedades del *hígado;* dificultades de la *respiración;* las enfermedades crónicas del centro *nervioso;* todas formas de *Neuralgias; La Hidropesia*; conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Paludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soucy, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Viñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorías de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la cría; alegorías de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el pais.

LIVERPOOL — CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Diaz & Ca.

LIBROS A LA VENTA

En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Juan E. Arcia		
Vestigios	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Ismael Enrique Arciniegas		
Poesías	Bs. 5.	Bs. 5.50
Jacinto Añez		
Trizas de Poemas	Bs. 2.	Bs. 2.50
Rufino Blanco Fombona		
Trovadores y Trovas	Bs. 3.	Bs. 3.25
Cuentos de Poeta	" 2.50	" 2.75
Más allá de los Horizontes	" 2.	" 2.50
Contes Américains	" 4.	" 4.50
Pequeña Opera Lírica	" 2.50	" 2.75
Cuentos americanos (Biblioteca Mignon)	" 1.	" 1.25
José Antonio Calcaño		
"Dos Fieras" (novela) 2ª edición	Bs. 1.	Bs. 1.25
Pedro-Emilio Coll		
El Castillo de Elsinor	Bs. 2.50	Bs. 3.
Julio Calcaño		
Parnaso Venezolano (600 páginas)	Bs. 3.	más el porte.
" " Empastado	" 4.	
Manuel Diaz Rodriguez		
Confidencias de Psiquis	Bs. 3.	Bs. 3.
Sangre Patricia (novela)	" 3.50	" 4.
Dr. Aníbal Dominici		
Comentarios al Código de Comercio, á la rústica	Bs. 14.	
Idem idem empastado	" 18.	
Pedro César Dominici		
Ideas é Impresiones	Bs. 3.	Bs. 3.
El Triunfo del Ideal (novela)	Bs. 2.50	" 2.75
Dr. A. Ernst		
Las Familias más importantes del Reino Vegetal (especialmente las que están representadas en la FLORA DE VENEZUELA)	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Alejandro Fernández García		
Oro de Alquimia	Bs. 2.	Bs. 2.25
J. M. Galindez		
Tinta Roja	Bs. 2.	Bs. 2.25
José Gil Fortoul		
Pasiones	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Emilio Constantino Guerrero		
Campaña Heroica	Bs. 2.50	Bs. 3.
Sangre Patria	" 2.50	Bs. 3.
Lucía (novela)	" 2.	Bs. 2.25
El Táchira físico, político é ilustrado	" 5.	Bs. 6.
Dr. José G. Hernández		
Elementos de Bacteriología	Bs. 4.	Bs. 4.75
F. Jiménez Arráiz		
Del Vivac (2ª edición)	Bs. 3.	Bs. 3.25

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Miguel Mármol (Jabino)		
Tiros al Blanco	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Pólvora y Taco	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Gerónimo Maldonado, hijo		
Episodios	Bs. 3.	Bs. 3.
Amado Nervo		
"Almas que pasan"	Bs. 4.	Bs. 4.25
José Núñez de Cáceres		
Latín Clásico	Bs. 3.	Bs. 3.50
V. M. Ovalles		
"El Llanero"	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Miguel Eduardo Pardo		
Volanderas	Bs. 3.	Bs. 3.
Francisco de Sales Pérez		
Ratos Perdidos (nueva edición)	Bs. 3.50	Bs. 4.
Gonzalo Picón Febres		
El Sargento Felipe (novela)	Bs. 3.	Bs. 3.25
Flor (novela)	" 2.	" 2.25
Víctor M. Racamonde		
Mis Versos	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Baldomero Rivodó		
Entretenimientos Filosóficos y Literarios (tercera edición)	Bs. 4.	Bs. 4.50
Voces y Locuciones extranjeras	Bs. 3.	Bs. 3.50
Máximo Soto-Hall		
"Chispas Venezolanas"	Bs. 1.	Bs. 1.25
Felipe Tejera		
Manual de Historia de Venezuela (cuarta edición)	Bs. 4.	Bs. 4.25
Juan C. Tinoco		
Album de Viajero	Bs. 3.	Bs. 3.25
Doctor Elías Toro		
"Por las Selvas de Guayana" (con grabados)	Bs. 5.	Bs. 6.
José Ignacio Vargas Vila		
Bustos y Medallas	Bs. 1.50	Bs. 1.50
Sueños Azules	" 1.	" 1.25
Del Opio	" 4.	" 4.
Carlos A. Villanueva		
París	Bs. 3.	Bs. 3.
César Zumeta		
Escrituras y Lecturas	Bs. 3.	Bs. 3.25
Empresa El Cojo		
Tablas de Derechos de Aduana, calculados ya, desde 0.025 gramos hasta 1.000 kilos para cada una de las clases arancelarias. En pesos y en bolívares	Bs. 10.	
Plano é Indicador de Caracas	" 2.	
Tablas de Monedas	" 1.	
Almanaque de pared, astronómico y religioso	" 20.	gruesa.

EN LA EMPRESA EL COJO

Hay siempre á la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía á quien la solicite

TIPOGRAFIA ESPECIAL

SIEMPRE RENOVADA

Ediciones de obras á todo lujo—Ediciones elegantes—Ediciones económicas—Acciones de Compañías—Billetes de tranvías y ferrocarriles—Libranzas—Etiquetas—Facturas—Libros talonarios—Carteles—Hojas volantes—Listas de precios—Circulares—Conocimientos de embarque—Guías—Timbres de papeles y de sobres y Récipes—Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos—Felicitaciones—Bautismos—Comuniones

TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales—Tarjetas de agradecimiento—Folletos—Periódicos—Cheques de Banco—Programas de Baile—Menu para banquetes—Almanaques

Y cuanto trabajo fino, delicado, artístico y de capricho, se requiera en el arte tipográfico.

FOTOGRABADO

Se hacen clisés conforme á los originales que el interesado presente; y á precios muy económicos

LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para actas para facturas; para balances; para inventarios; para relaciones de gastos semanales; Indices; Copiadores, etc., etc.

Existencias de libros de todos tamaños y clases.

Y se hacen á la orden, de rayados especiales como lo indique el interesado

FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior, y se presentan del modo más conveniente para los detalladores.

Se envían muestrarios y tarifas á quien lo desee

FABRICA DE GOMA LIQUIDA

PARA OFICINAS

En frascos de vidrio, con cápsulas de metal y pincel correspondiente. Ventas por mayor y al detal.

MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surtido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América. Cuanto se desee en este ramo.

ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA

un gran número de artículos de esta especie.